

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Llanos, José.
Reflexiones sobre la ciudad del capitalismo tardío.
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen I N°2.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Julio 2004.

Reflexiones sobre la ciudad del capitalismo tardío.

JOSÉ LLANO. L

RESUMEN

Se examinan las visiones de las ciencias sociales sobre la ciudad, en el marco del pensamiento nor-occidental del siglo XX. Se presenta cuatro visiones principales: la Escuela de Chicago, la Escuela francesa de sociología urbana, la llamada Nueva Geografía y los discursos que circundan la denominada Ciudad Informacional. El análisis se sitúa en el marco del desarrollo del capitalismo industrial y considera principalmente los discursos sobre la ciudad como asunto de Estado y como fenómeno a tratar mediante el conocimiento científico. El análisis comienza con los científicos urbanos precursores: Lewis Mumford, Louis Wirth¹, Max Weber y otros. Luego se examina la urbe moderna como visión que surge desde la sociología y geografía urbana. Se considera en especial los análisis y propuestas sobre la configuración urbana y su relación con la estructura económico – social. Se examina los efectos de estas visiones tanto en el ámbito académico como el sector público, en lo referente a las nuevas necesidades de la planificación urbana.² Finalmente se revisan los tópicos principales referidos a los cambios del espacio urbano ocurridos en el marco la “post-urbanidad” inherente al capitalismo tardío.*

ABSTRACT

Within the frame of north-occidental thought in XX century, the vision of social sciences about the city, are considered. The following main views are presented: the Chicago school, the French school of urban sociology, the New Geography and the discourses of the named Informational City. The analysis is sited on the frame of industrial capitalism development. The discourses about city as a matter of Estate and as a phenomenon to be treated by means of scientific knowledge are considered. The analysis start with forerunners social scientist: Lewis Mumford, Louis Wirth¹, Max Weber and others. Later, the modern city is examined as a view emerging since the urban sociology and geography. In special, the analysis and propositions about urban configurations and its relations to social - economic structure is considered. The effects of this views within the fields of both the academics and public sectors are examined, with respect to the new necessities of town planning. Finally, main topics related to changes of urban space occurred within the frame of “post – urbanity” inherent to last capitalism.

* Esta perspectiva se desarrolla a partir del trabajo de Cignoli, Alberto. **Ciudad y Territorialidad: Modos de abordar la cuestión.** Publicado en Política e Trabalho 13 - Setembro/1997 pp77-100. La publicación elabora en su parte conceptual, una serie de entradas temáticas que permiten aclarar la compleja re-lectura del espacio urbano y sus políticas urbanas en el transcurso de la historia occidental. Sin embargo el presente texto ha sido construido y elaborado como una topografía inicial, rastreando los principales archipiélagos del fenómeno urbano y posturbano.

¹ ... fue uno de los mas importantes sociólogos urbanos de la escuela de Chicago, construyendo una serie de observaciones sobre las entidades materiales de la ciudad, sin embargo el planteamiento de Wirth esta en al concepción de Lo Urbano, a eso que llamo *way of life*, un tipo particular de conducta, que la ciudad y la vida colectiva define.

² Sobre los orígenes y desarrollo de la Sociología urbana ver George Bettin. **Los sociólogos de la ciudad.** Ed. G. Gili, 1982.

¹ ... Fue uno de los más importantes sociólogos urbanos de la escuela de Chicago, construyendo una serie de observaciones sobre las entidades materiales de la ciudad, sin embargo el planteamiento de Wirth esta en al concepción de Lo Urbano, a eso que llamo *way of life*, un tipo particular de conducta, que la ciudad y la vida colectiva define.

TEMARIO

0. INTRODUCCIÓN
1. PRINCIPALES CORRIENTES DE PENSAMIENTO SOBRE LA CIUDAD EN EL SIGLO XX
 - 1.1 La Escuela de Chicago.
 - 1.2 La sociología urbana marxista.
 - 1.3 Los discursos de la nueva geografía.
 - 1.4 La ciudad informacional.
2. TEORÍA, CRÍTICA Y PRÁCTICA URBANÍSTICA MODERNA. UN RECORRIDO POR LOS PRINCIPALES PARADIGMAS.
 - 2.1 La ciudad como supuesto territorial.
 - 2.2 La ciudad moderna del siglo XVIII y XIX
 - 2.3 Hacia el urbanismo del siglo XX. La ciudad es tejida como una alfombra
 - 2.4 Desde el postmodernismo hacia las cartografías urbanas
3. DE LA CIUDAD SISTEMA A LA CIUDAD FRACTAL.
 - 3.1 La ciudad operativa: ¿de sistemas a rizomaticidades?
 - 3.2 ¿representación de lo concebido o expresión de lo representado?
4. BIBLIOGRAFÍA.

0. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente texto es elaborar una topografía preliminar sobre algunas de las principales constelaciones del pensamiento nor-occidental del siglo 20, que han intentado analizar el fenómeno urbano desde el terreno de las ciencias sociales. Por ello, en la primera parte, se han seleccionado cuatro hitos de importancia en el desarrollo del pensamiento sobre la ciudad: La Escuela de Chicago, La Escuela francesa de sociología urbana, la Nueva Geografía y la Ciudad Informacional*. En el segundo acápite se ahonda en algunos de los tópicos que dan cuenta de la profunda transformación del espacio urbano en el marco de la posurbanidad, planteando una serie de interrogantes que buscan caracterizar la ciudad del capitalismo tardío.

Como antesala se puede señalar que, partir del desarrollo del capitalismo industrial y de la consiguiente explosión demográfica urbana la ciudad se constituyó como asunto de Estado y fue enunciado como fenómeno posible de comprender por el conocimiento científico.

* Estos cuatro primeros títulos, se desprenden y se debaten desde el trabajo de Cignoli, Alberto. **Ciudad y Territorialidad: Modos de abordar la cuestión**. Publicado en Política e Trabalho 13 - Setembro/1997 pp77-100. La publicación elabora en su parte conceptual, una serie de entradas temáticas que permiten aclarar la compleja re-lectura del espacio urbano y sus políticas urbanas en el transcurso de la historia occidental. Sin embargo el presente texto ha sido construido y elaborado como una topografía inicial, rastreando los principales archipiélagos del fenómeno urbano y posturbano.

La producción de conocimiento sistemático de la ciudad comienza con los precursores de la llamada sociología urbana: Lewis Mumford, Louis Wirth¹, Max Weber y otros. Wirth definió *la ciudad moderna como un asentamiento relativamente grande, diverso y permanente de individuos socialmente heterogéneos* (Wirth, 1988:35). Los sociólogos de la ciudad caracterizaron la urbe moderna como un lugar de predominio de las relaciones secundarias, de emergencia de los estratos medios, con instituciones y organizaciones formales, con especialización funcional de las actividades económicas, pérdida de identidad, anomia, aglomeración y hacinamiento. Sus análisis y propuestas sobre la configuración urbana y su relación con la estructura económico - social repercutieron tanto en el ámbito académico, como en el de poder público y las nuevas necesidades de la planificación.²

1.- PRINCIPALES CORRIENTES DE PENSAMIENTO SOBRE LA CIUDAD EN EL SIGLO XX.

A mediados del siglo XX se institucionaliza una escuela de estudios sistemáticos sobre el ambiente urbano: Los ecólogos de Chicago. La ciudad deja de ser vista como un fenómeno exclusivamente territorial y se la ve como un organismo social dotado de una estructura física y social. La influencia del organicismo (Darwin, Durkheim) se manifiesta en el análisis de los estadios de crecimiento, de la diferenciación funcional y de la lucha por la supervivencia en la ciudad.

1.1 Escuela de Chicago.

Dentro de los campos de acción de la sociología urbana, la escuela de Chicago cumplió un rol preponderante, que consistía en poder desentrañar *“la naturaleza de la ciudad desde sus piezas, o sea sus normas y sus márgenes, con el único objetivo de revelar el papel socio-cultural de la formación urbana.”*³ Por ello, *se la puede considerar como la fundadora de la ‘sociología urbana’.* Su práctica *combinaba una sofisticada investigación empírica de orientación cuantitativa y universos de alcance limitado.*⁴

La escuela de Chicago recoge de una diversidad de teorías de investigación urbana, una serie de ideas, lecturas e interacciones públicas sobre la ciudad, constituyendo un influjo a la sociología norteamericana (1890 y 1940)⁵. Si bien las tendencias vendrían de etnólogos o ecólogos de Chicago, podríamos determinar que las mayores influencias vendrían de Georg Simmel y Robert R. Park⁶. Sin embargo, no se puede determinar que la Escuela de

¹ ... fue uno de los mas importantes sociólogos urbanos de la escuela de Chicago, construyendo una serie de observaciones sobre las entidades materiales de la ciudad, sin embargo el planteamiento de Wirth esta en al concepción de Lo Urbano, a eso que llamo *way of life*, un tipo particular de conducta, que la ciudad y la vida colectiva define.

² Sobre los orígenes de la Sociología urbana ver George Bettin. **Los sociólogos de la ciudad.** Ed. G. Gili, 1982.

³ Extraído del texto **Simmel y la escuela de Chicago en torno a los espacios públicos de la ciudad.** Autor del texto: Gabriela de la Pena, Universidad de Barcelona, Otoño 2003.

⁴ Extraído desde Política e Trabalho 13 - Setembro/1997 pp77-100. Autor: Cignoli, Alberto. **Ciudad y Territorialidad: Modos de abordar la cuestión.**

⁵ ídem. n4.

⁶ Robert E. Park (1864-1944), centró sus investigaciones sobre las relaciones de interidentidad y subcultura en la ciudad moderna; sus trabajos se emplazaron sobre la sociología de la comunicación, trabajando en distintos periódicos. Este tipo de preparación lo derivó a la escuela de Chicago. En la década del 20 asumió el liderazgo en el departamento de sociología. Las temáticas centrales de Park se emplazan sobre los conceptos de la sociedad, comunidad, aculturación, distancia social, concepción espacial de las relaciones espaciales y grupos sociales.

Chicago tenía un programa claramente definido. Quizás por que la propia ciudad sufría de una constante transformación, formada por diversos grupos heterogéneos e interdependientes, que se enmarcaban en un proceso de constantes cambio socioculturales. Así, las líneas de investigación de la escuela se organizaban sobre una serie de corrientes conceptuales que iban desde el trabajo empírico y sistemático de los fenómenos urbanos a una profunda genealogía de los actores sociales⁷, sin embargo estas influencias mutuas fueron difíciles de reconstituir.

Aunque en los años que transcurrieron las bases se mantuvieron bajo una teoría sistemática de transformación de la ciudad, en su cambio, movilidad, diversidad, distancia social e interdependencias, la ecología humana y su organización, sufrieron una erosión de los saberes prácticos.

Esta erosión se instaló bajo el pragmatismo⁸ e interaccionismo simbólico del concepto de lo urbano por sobre la naturaleza de las urbes; "*la dominación de la naturaleza por la sociedad, y la influencia del tejido social institucionalizado sobre los individuos,*"⁹ fueron parte de la crítica en su campo metodológico. Así lo asigna Cignoli, "*El problema fundamental que se planteó ésta escuela fue determinar empíricamente la significación social del orden guiado por una concepción de la autorrealización y resolución consensuada de los problemas que se presentan en pequeñas comunidades.*"

Podríamos de esta manera, separar en dos a la escuela de Chicago desde 1842 a 1915 se configuraría como la primera etapa, la cual ordena los preparatorios para la verdadera Escuela; hasta la segunda etapa en 1935, donde se retoma la mirada cuantitativa después de la segunda guerra mundial. Dentro de la primera etapa, se desarrolló un cambio del paradigma de lo cuantitativo a lo cualitativo, re-elaborando y dando forma a una serie de instrumentos científicos hacia documentos, experiencias y practicas aptos para la reflexión filosófica, planteando una profunda lectura *humana*.

Un enfoque que sobresaldría en esta etapa, es una lectura más fenomenológica de la naturaleza y la ciudad, donde se intenta esclarecer *las partes de la ciudad, sus márgenes, con el objetivo de detectar el contexto socio-cultural de la vida urbana*¹⁰. De esta manera se comienzan a aplicar principios de las ciencias naturales sobre procesos demográficos, políticos, sociales y económicos, como lo puntualiza Park "*Dentro de los límites de una comunidad urbana –y, en realidad, en cualquier área natural de hábitat humano- operan fuerzas que tienden a reproducir un agrupamiento ordenado y característico de su población y de sus instituciones. Denominamos ecología humana, para distinguirla de la ecología vegetal y animal, a la ciencia que trata de aislar esos factores y describir las constelaciones típicas de las personas e instituciones producidas por la convergencia de tales fuerzas. Los medios de transporte y de comunicación, los tranvías y el teléfono, los periódicos y la publicidad, los edificios de acero y los ascensores –de hecho todas esas*

⁷ Las lecturas de Robert E. Park toman relevancia ante las perspectivas de las organizaciones sociales e intercambios de las comunidades urbanas, en especial cuando el enfoque se desarrolla bajo el análisis de la eficiencia comunitaria y el urbanista.

⁸ ídem. n4. Esta lectura pragmática es impregnada por John Dewey, quien permanecerá durante 10 años en la escuela de Chicago.

⁹ ídem. n4.

¹⁰ ídem. n3

cosas que tienden a acentuar al mismo tiempo la concentración y la movilidad de la población urbana- son los principales factores de la organización ecológica de la ciudad¹¹

Ahora, este tipo de enfoque sobre las naturalezas de las urbes, tomó el nombre de ecología humana¹², a modo de procesos culturales protectores donde *la ciudad es percibida desde una perspectiva biótica, es decir como un ambiente en donde los individuos compiten entre si para apropiarse de los recursos disponibles,*¹³ las teorías urbanas y las “naturalezas” urbanas se condensan, así sobre las teorías sociológicas que desarrollan el urbanismo como practica de vida; “Max Weber, Simmel y Durkheim, partiendo de tres perspectivas interrelacionadas: La estructura espacial, formada por una base demográfica, por una tecnología y por un orden ecológico”, desarrollan un sentido, *un análisis que tiende a hacer coincidir ciudad y sociedad, como lo establece Cignoli.*

Por último, la escuela de Chicago se vio dotada de una serie de contenidos que leían a las organizaciones territoriales como resultado de las organizaciones sociales, abriendo una serie de lecturas hacia las interacciones sociales, emplazamientos donde los individuos se exponen a la ciudad; esta sencilla lectura plasmada por Wirth, abriría al individuo una cantidad de *relaciones heterogéneas e inestables, que le impedirían tener una visión del conjunto de la sociedad*¹⁴, de este modo *la ecología urbana no llegaría a configurar un marco conceptual satisfactorio.* Pues Wirth *dota a la ciudad de un contenido cultural específico y la reedifica convirtiéndola en una variable independiente.*¹⁵

Así, Wirth plantea, a modo de pista la lectura de una ciudad heterogénea, capaz de sobrevivir en una diversidad y heterogeneidad, de un sistema de organización social vivo, de movilidad:

“Es característico de los urbanitas que se relacionen entre ellos en papeles sumamente segmentarios. Dependen, desde luego, de más individuos para la satisfacción de sus necesidades vitales que los habitantes de las zonas rurales y están por ello relacionados con mayor número de grupos organizados, pero dependen menos de personas concretas, y su dependencia de los otros se limita a un aspecto sumamente fraccionalizado de la esfera de la actividad de éstos. Eso queremos decir básicamente al afirmar que la ciudad se caracteriza más por los contactos secundarios que por los primarios. Es indudable que los contactos en la ciudad pueden ser directos, pero son, sin embargo, impersonales, superficiales, transitorios y segmentarios. La reserva, la indiferencia y esa expresión de estar de vuelta de todo que manifiestan los urbanitas en sus relaciones pueden considerarse por tanto instrumentos para inmunizarse frente a las expectativas y pretensiones personales de los otros¹⁶”

¹¹ Cita extraída desde **Simmel y la escuela de Chicago en torno a los espacios públicos de la ciudad.** Autor del texto: Gabriela de la Peña, Universidad de Barcelona Otoño 2003, citando a Park, Robert E. **La ciudad y otros ensayos de ecología urbana.** Ediciones del Serbal. Barcelona 1999. pp. 49.

¹² ídem. n4

¹³ ídem. n4

¹⁴ ídem. n3

¹⁵ ídem. n4

¹⁶ Cita extraída desde **Simmel y la escuela de Chicago en torno a los espacios públicos de la ciudad.** Autor del texto: Gabriela de la Peña, Universidad de Barcelona Otoño 2003, citando a Wirth, Louis. **El urbanismo como forma de vida,** en Fernández MARTORELL, m (ED) Leer la ciudad. BARCELONA. 1988 Icaria. pp. 40.

Shakespeare escribió que *las personas son la ciudad*; la forma urbana y el diseño representan una apariencia física e infraestructural en las composiciones de las ciudades; la llave metodológica era la sociología, la ciencia de la sociedad, que a lo largo de la emergente visión de mundo miraba, a partir de reflejos una moderna ciudad industrial. Esta confusa mixtura de teorías y producción social, que desencadenaron en una serie de métodos y enfoques de una Escuela de Chicago, integró en un todo coherente, como lo señala Cignoli, *un punto de vista genealógico, como el primer intento, con un marcado carácter funcionalista y organicista, por aprehender el fenómeno urbano bajo la lógica de la investigación científica*,¹⁷ la manera de desentrañar lo urbano y sus interacciones sociales, se retomaron como un abordaje sobre el cuerpo público, la ciudad. Así la ciudad es, por lo tanto, más el lugar de investigación que su objeto.

1.2 La sociología urbana marxista.

*Un espacio público es un orden de las visibilidades destinado a acoger una pluralidad de usos o una pluralidad de perspectivas y que implica, por ello mismo, una profundidad (...) un espacio público es un orden de interacciones y de encuentros y presupone por tanto una reciprocidad de las perspectivas. Estos dos acuerdos hacen del espacio público un espacio sensible, en el cual evolucionan cuerpos, perceptibles y observables, y un espacio de competencias, es decir, de saberes prácticos detentados no sólo por quienes conceptúan (arquitectos o urbanistas) sino también por los usuarios ordinarios. En suma, habría que comprender el espacio público como espacio de saberes y definirlo, como lo hubiera querido Michel Foucault, como espacio de visibilidades y de enunciados*¹⁸

El concepto de lo urbano¹⁹ comienza a re-configurarse bajo una nueva crisis dentro de los estudios de la ciudad a partir de la década de los cincuenta hasta mediados de los setenta. Las lecturas del espacio, la vida cotidiana y la reproducción capitalista dentro de las relaciones sociales, plantearon una nueva naturaleza urbana. Las diferencias generadas por los mecanismos de racionalización de la vida social se vieron constituidas bajo un eje de valores del desarrollo industrial y además por un cambio de sentido urbano en torno al ocio y consumo urbano, como consecuencia de ello, se generó una complejización de la sociedad, las diferencias sociales, las fragmentaciones a través de la industrialización y la lectura de la ciudad como metrópolis. De ésta manera se fueron promoviendo de numerosos estudios e investigaciones de apoyo, sobre la "revolución urbana"²⁰ (en Inglaterra y Francia donde se consolidó la revolución industrial), para así entender la evolución del fenómeno urbano.

¹⁷ ídem. n4

¹⁸ Joseph, Isaac. **El transeúnte y el espacio urbano**. Editorial Gedisa. Argentina. 1999. pp28.

¹⁹ El concepto de lo urbano, llevado hasta ese momento, estaba ubicado por Wirth como una condición, como una posición frente a la vida moderna; lo urbano según Wirth, estaba en la conducta, en la forma de vida, que determinaba ciertas características materiales: tamaño, densidad y heterogeneidad. En definitiva, los efectos de estas entidades materiales sobre la ciudad, determinaban un carácter social de la vida colectiva, abriendo una serie de contactos diversos dentro de las relaciones humanas. La subdivisión de estas entidades materiales se encuentran extensivamente trabajadas en el texto **Urbanism as a way of life**, publicado en *American Journal of Sociology* (1938).

²⁰ ídem. n4. Desde esta acotación podríamos comentar, que la revolución urbana que tuvo sus comienzos en la segunda mitad del siglo XIX, culminó en una nueva clase, desde el punto de vista cualitativo, de asentamiento urbano: una extensa área urbana con una densa ciudad central: la metrópolis.

Este nuevo tipo de sociabilidad abrió el fenómeno urbano, a los desplazamientos de organizaciones espaciales (asentamientos urbanos) frente a la vida social cotidiana; esta naturaleza de la dimensión humana no solo describió un dinamismo y diversidad social²¹, sino que determinó una serie de lecturas sobre las diferencias de clases, y conflictos políticos emergentes, que dejaron en claro, que la sociabilidad comprendía no solo un ámbito de progreso, sino que una competencia sobre los derechos humanos y una importancia sobre la vida cotidiana. Junto con ello, como lo remarca Cignoli, *el análisis marxista*²² *de la sociedad del capitalismo tardío*²³ que surgió de esta lucha de clases, “se aplicó al fenómeno urbano, tratando de sustituir análisis descriptivos con fines instrumentales, por una perspectiva teórica, revelara los factores que configuraban el hecho urbano y explicara las desigualdades socioterritoriales y los conflictos de ellas derivados.”

Este desentrañamiento sobre lo urbano y el espacio social, tiene como protagonista principal al sociólogo Henri Lefebvre, quien desde su reflexión histórica y sociológica sobre la ciudad llevó a afirmar que, la transformación de la sociedad moderna en sociedad humanista debería darse en forma de “revolución urbana”²⁴. Según Lefebvre, el desarrollo de la sociedad urbana al depender del proceso de industrialización buscará en la revolución urbana en si, una reapropiación de las condiciones cotidianas del hombre, “una forma de revolución del diseño espacial organizado en torno a la vida cotidiana ‘no alienada’, acompañado de la transformación de las relaciones sociales de producción”²⁵, dejando al espacio como determinante en la práctica cotidiana de lo social.

Lefebvre, en su concepción de lo urbano, como lo señala Peña Molina²⁶, vincula de manera estrecha tres elementos frente al fenómeno urbano, el primero de ellos, es **el espacio**, segundo, **la vida cotidiana** y tercero, la **reproducción capitalista de las relaciones sociales**. Esta trilogía, presentaría un sentido directo sobre la vida cotidiana y su reproducción en las relaciones sociales capitalistas. Con esto, Lefebvre presenta al

Blumenfeld, Jean. La metrópoli moderna en "La Ciudad" Scientific American. Edit. Alianza. Madrid 1979.

²¹ Las lecturas de Marshall Berman no solo registran el sentido revolucionario del modelo de ciudad que se estaba conformando sino que refleja con una intensidad clara, la nueva urbanidad e importancia del contexto social, deteniéndose bajo el espacio público y la calle para la vida urbana. BERMAN, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire**. Buenos Aires. Siglo XXI. 1982

²²La sociología marxista entró en el debate sociológico, en los 60 y 70; aunque en esa época la sociología estaba contextualizada por una serie de estudios culturales que aumentaron las herramientas de investigación sobre los análisis sociales, la re-emergencia marxista, como lo señala Edgar y Sedgwick en **Cultural theory. The key concepts**. Edit Routledge. New York 2003, aumenta las herramientas de análisis debido a las interacciones y fenómenos producidos por las dicotomías de las estructuras sociales.

²³ El concepto de “capitalismo tardío” es acuñado por Ernst Mandel, y se refiere a la tercera etapa del desarrollo capitalista desde el punto de vista de las revoluciones tecnológicas. Corresponde, según el autor, a la producción mecánica de ingenios eléctricos y nucleares. Para Mandel, esta etapa, supone una expansión dialéctica con respecto a las etapas anteriores (mercantil y monopólica o imperialista) e implica “la forma más pura de capitalismo de cuantas han existido, comportando un ampliación prodigiosa del capital hasta territorios antes no mercantilizadas”. Mandel, E. **El capitalismo Tardío**, Era, México, 1972.p.18

²⁴ ídem. n4

²⁵ ídem. n4

²⁶ Peña Molina, Blanca. **Apuntes para una metodología en el estudio del binomio género y espacio urbano**. Editado por el Instituto Juan de Herrera. Madrid. Agosto 1998, España.

espacio cotidiano, como pieza de una formación de la sociedad moderna, definiéndolo a modo de plano estructural. Es, en cierto modo, un constructo, pues a partir de aquí las múltiples propiedades que de él se desprenden, se constituirían, además como un medio de producción cultural. *“El espacio es un objeto de consumo, un instrumento político y un componente de la lucha de clases. El espacio es lugar de la acción y la posibilidad social de comprometerse en la acción. Esta idea es fundamental en su noción de praxis”*, según lo define Cignoli.

Este tipo de modelo de **lo espacial**, visualiza al espacio como modo de producción, es decir, como *“una red compleja y contradictoria de articulaciones y desarticulaciones sociales, ideológicas y políticas”*²⁷, que observa a la acción de habitar-habitante como una práctica urbana y una acción substancial del pensamiento²⁸.

Por último, según lo suscribe Cignoli, *“Lefebvre señala que lo que distingue la espacialidad capitalista de la de otros modos de producción es la producción y reproducción peculiares de un desarrollo geográficamente desigual, con tendencias simultáneas hacia la homogeneización, la fragmentación y la jerarquización, en consecuencia, critica la planificación espacial puramente instrumental de un Estado que refuerza ese desarrollo espacial,”* pues finalmente las personas no pelean por principios abstractos, o determinantes escritos, sino por un día a día mucho mejor.

Entre las lecturas que se desprendieron desde la economía, la sociología y la geografía aparecieron una serie de autores que se situaban desde la interpretación marxista y comprendieron el problema de la ciudad, a modo de inscripción sobre una captura del campo social (y su espacialización) por medio de la recuperación del colectivismo. Uno de los principales exponentes de esta corriente, es Manuel Castells, quien trabajó en torno a los procesos sociales urbanos, ocupando al espacio solo como soporte y exponiéndolo a los efectos sociales de una estructura urbana que produce situaciones concretas derivadas de la economía. De esta manera, como lo indica Peña Molina, *“el proceso de urbanización ya no aparece como el simple resultado del despliegue de una lógica de carácter estrictamente económico... lo urbano es ahora el resultado de las acciones conscientes de los individuos y grupos sociales... lo urbano aparece como el significado social de una forma espacial que expresa una sociedad históricamente definida”*²⁹. Este tipo de posiciones en especial en Castells, derivan en pensar a la ciudad como fuerza de trabajo, sin una bifurcación urbana (producción y reproducción), dejando verse a modo de, *“una visión del espacio como reflejo o producto de la estructura social.”*³⁰

De acuerdo con Cignoli y cotejando con Peña Molina, Castells contrasta la tesis althusseriana de la *estructura social sobre las formas espaciales*³¹, al enmarcar su análisis

²⁷ Gruner, Eduardo. **El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico.** Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2002. pp. 79-80.

²⁸ Al respecto ver Lefebvre, Henri. **La revolución urbana.** Alianza editorial, Madrid, 1970.

²⁹ Cita extraída de Peña Molina, Blanca. **Apuntes para una metodología en el estudio del binomio género y espacio urbano.** Editado por el Instituto Juan de Herrera. Madrid. Agosto 1998, España. Citando a Lezama, José Luis. Teoría social. Espacio y Ciudad. Ediciones de El Colegio de México, México, 1993. pp. 276.

³⁰ ídem. n4

³¹ ídem. n4. Podemos acotar desde esta cita, que Louis Althusser, analiza la estructura social mediante separaciones conceptuales en "instancias" y cualquiera de ellas puede ser dominante en un modo de producción, lo que para algunos marxistas significa disolver el materialismo en un eclecticismo idealista.

desde la praxis social. De este modo, Castells en su caracterización del espacio³², instala un juego de determinaciones y causalidades que, descartan la ciudad como mero objeto, y la instalan como el escenario predilecto de las contradicciones entre las fuerzas productivas, en el marco de la sociedad de consumo. Para esto, ocuparemos la categorización de Cignoli que desarrolla estos puntos:

“Castells caracteriza al espacio según tres niveles:

1) Nivel económico: conjunto de realizaciones espaciales del proceso social.

- *producción: Reproducción de los medios de producción y objeto de trabajo.*
- *consumo: Reproducción de la fuerza de trabajo.*
- *intercambio: Transferencias originadas en el interior y entre producción y circulación, que no puede entenderse en si mismo sino en función de los elementos que vincula.*

2) Nivel político: La organización institucional del espacio; el Estado ejerce dominio de clase y procura regular las crisis del sistema con el fin de preservarlo.

3) Nivel ideológico: La organización simbólica del espacio, como una red de signos cuyos significantes están constituidos por formas espaciales de contenido ideológico. “

Al encontrarnos, con este tipo de caracterizaciones espaciales, podemos inducir que la articulación de las luchas de clases, convertirían a la cuestión urbana mas que un estudio de los fenómenos urbanos, en una provocativa relación entre el estado y su espacialización civil. Según Cignoli, Castells, *“cuando se refiere al libro de la cuestión urbana, subestima el peso de las contradicciones y las relaciones de fuerza, ignorando las transformaciones en el interior de las estructuras”*³³. Ello provocó, una de las críticas fuertes que Castells tuvo que asumir, en relación a las diversas políticas de producción y reproducción de fuerzas de trabajo sin una diferenciación de géneros, que confundió y homogenizó las diferentes tentativas que el propio espacio podría haber producido, con respecto a su heterogeneidad, diversidad y densidad urbana.

Argumentos de la crítica, según Peña Molina serian:

- 1. muchos de los procesos que aseguran la reproducción de la fuerza de trabajo, ocurren al interior de la casa, hábitat o en la comunidad más que en el lugar de trabajo, donde el trabajo es productivo;*
- 2. la dicotomía entre la casa y la comunidad por un lado, y el lugar de trabajo por otro, acarrea nociones de dos esferas caracterizadas una como femenina y otra como masculina: lo privado y lo público respectivamente;*
- 3. lo anterior sugiere que los aspectos de género son centrales en la noción de políticas urbanas.*

³² El sentido es que digo que los problemas esenciales considerados como urbanos, están de hecho ligados a los procesos de consumo colectivo, lo que los marxistas llaman la organización de los medios colectivos de la reproducción de la fuerza de trabajo, quiere decir, medios de consumo objetivamente socializados que, por motivos históricos específicos dependen esencialmente de la intervención del Estado para su producción, distribución y administración, Manuel Castells. Cita extraída desde Política e Trabalho 13 - Setembro/1997 pp77-100. Autor: Cignoli, Alberto. **Ciudad y Territorialidad: Modos de abordar la cuestión.**

³³ ídem. n4

Cuando la ciudad habla y lo urbano se enfrasca en la unirelación, la ciudad se vuelve insuficiente en la asignación de roles y se convierte en una maquina de agrupación de roles en su consumo y producción. Como acota Castells, según Cignoli, *no existe una teoría específica del espacio, sino simplemente un desdoblamiento y especificación de la teoría de la estructura social, a fin de explicar las características de la forma social particular, el espacio y sus articulaciones con otras fuerzas y procesos históricamente dados.*³⁴

Esta serie de conceptualizaciones, situaron a Castells, tiempo mas tarde en una revisión de los procesos epistémicos planteados; la deficiencia del planteamiento marxista como lo señala Peña Molina, se reflejaría en la falta de categorizaciones de las mujeres como subordinadas consumidoras; esta conceptualización de insuficiencia aparecería, con especial reflexión, sobre la falta de actores sociales, determinando la no vinculación de patrones espaciales en la distribución de los servicios (trabajo y tiempos domésticos), como subraya la misma autora. Este campo de acción, de articulación de la política urbana y el significado de lo urbano, Castells lo señaló sobre un espacio de articulación entre la lucha de clases, el uso capitalista de la ciudad y la intervención del Estado. Como lo acota Cignoli, Castells, identifica de esa manera el fenómeno urbano y su interés en los movimientos sociales urbanos porque tenderían a provocar una modificación estructural del sistema urbano y apuntarían a una nueva relación entre sociedad civil y Estado.

Hay ciertas miradas que Castells, deslizo a América y el fenómeno urbano en el (sub)desarrollo. Algunas de ellas, se enfocaban hacia las formaciones sociales y su historia física-social, pues lo que intentaba inquirir eran como estas nuevas naciones o nuevas sociedades se constituían en relación a su estructura social preexistente y como se desplegaba su particular desarrollo económico y social. La mirada sobre el espacio y sus diversos tipos y formas, se encontraban no solo en la relación de dependencia presente, sino sobre las supervivencias de otros sistemas de dependencia, así como su modo de articulación. La manera de urbanización en América Latina, no es el reflejo de un proceso de "modernización", en palabras del propio Castells, sino la expresión, a nivel de las relaciones socio-espaciales, del agravamiento de las contradicciones sociales inherentes sobre el desarrollo y el subdesarrollo determinado por su dependencia específica dentro del sistema.

Frente a esta trama de preceptos, se podría hilvanar diversas experiencias que se plantearon en el hecho urbano, frente a una concepción de ciudad expresada en las teorías sociales y que trabajan sobre una serie de estructuras espaciales (entidades materiales). Las producciones espaciales fueron determinadas por los distintos procesos de desarrollo urbano, su estructura espacial, según Cignoli, no solo derivó en un escenario de conflictos de clase sino que se transformó en el verdadero campo de estudio. Las lecturas de esta manera abrían las miradas sobre los procesos económicos, y su inferencia en la producción de espacio urbano. Las operaciones urbanas que se anidaban en los procesos de desarrollo económico, establecían claras diferencias a partir de las plusvalías (que formaban directa relación con el capital). Debido a este modelo, el proceso de monopolización provocaría el fenómeno de segregación social en el marco del "proceso de urbanización capitalista, sostiene que, la monopolización progresiva de la renta provoca una segregación socio-espacial que expulsa de los centros urbanos no sólo a los sectores populares, sino también a los estratos "medios" de sus habitantes. Estas

³⁴ idem. n4

investigaciones, dan toda su significación a la forma de acceso a la tierra en la configuración espacial de la ciudad contemporánea.”

Los ensayos de las teorías sociales neo marxistas derivaron, por una parte, en los trabajos de la escuela francesa que instalaron los temas de la producción del espacio y su reproducción en la vida social , sobre el centro de la dinámica urbana. El énfasis en que insistió Castells, fue discutir la noción de comunidad urbana y su materialización en movimientos sociales urbanos, en le marco de la lucha de clases. Resumiendo y en palabras del propio Castells "*...la especificidad de lo urbano, forzó al marxismo y a la teoría de clases a reconocer que la potencia de los cambios sociales, no se debía solo a las reglas de producción y reproducción. El espacio urbano como síntoma y fuerza que estructura la organización social, tomo conexión inmediata con los análisis materialista del enfoque de la ecología humana, despojando de los supuestos funcionalistas*"³⁵.

Este tipo de lectura colaboró en la importancia del fenómeno urbano como estudio, puntualizando su cualidad en su producción sobre el espacio y el habitar, sin embargo no es posible elaborar una tesis general bajo estos términos solamente, pues la influencias que recibieron no vendrían solo desde dentro de la sociología, sino de diferentes líneas y equipos de estudio.

1.3 Los discursos de la nueva geografía.

*El capital no es una cosa física sino una relación social*³⁶

El cruce de las consideraciones sobre el concepto de espacio, los procesos sociales y las nociones de ciudad, fueron emplazados de diversos campos de acción epistémica (sociología, antropología, geografía) a mediados de los 50. Junto con ello, una serie de paradojas y contradicciones se instalarían en sus formas de construcción material, en las instancias de apropiación y de producción de estos espacios físicos. De esta manera las dinámicas de migración a los diversos centros poblados, los procesos de globalidad a partir de las especializaciones y el carácter capitalista, no fueron indiferentes en re-elaborar, re-estructurar la competencia de la ciudad. Las grandes urbes en vista a la reproducción del capital y sus relaciones de producción capitalista comenzaron a dirimir en la mayoría de las relaciones sociales. Ese proceso de re-configuración del territorio, como producto de las transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas dio origen a la ciudad compleja, fragmentada y collageada³⁷. En ella las políticas urbanas y sus modos de privatización, devinieron de la fuerza de la industrialización que impulsó a la urbanización, que a su vez, llevó a una re-estructuración del territorio a medida que los bienes y servicios se concentraban en general en los centro de producción mas eficientes, delimitando las estructuras productivas a ciertas configuraciones territoriales en lo físico-espacial.

De esta manera los campos de operaciones sobre la producción de la ciudad moderna y sus nociones de lugares, elaboraron una red de relaciones sociales y de poderes, que se

³⁵ conferencia en la Community and Urban Sociology Section de la American Sociological Association, San Francisco, agosto 22, 1988. Del texto **la sociología urbana en la sociedad de redes: regreso al futuro**. Texto traducido por Jesús A. Treviño C.

³⁶ Cita de David Harvey.

³⁷ ...método de acción de producción de espacios...collagear, es superponer intencionadamente y simultanear descohesivamente.

V.V.A.A. **Diccionario Metápolis Arquitectura Avanzada**. Ed. Actar, Barcelona 2001. pp 141

Artículo _ **Reflexiones sobre la ciudad del capitalismo tardío**_ José Llanos

expresaban en paisajes materiales de dominación y de resistencias a la vez. Con el tiempo y el crecimiento de las ciudades y sus desigualdades, sus lógicas de exclusión y de discriminación se generaron grupos que estaban marginalizados desde sus símbolos y rituales. La ciudad y sus lógicas de producción, con enclaves de consumo exclusivo, con barrios cerrados, obedecían a una acumulación de fragmentos, dominados por un sistema normativo de recalificación social³⁸.

En los hechos de la ciudad, la preponderancia de las reformulaciones elementales que la geografía radical o geografía marxista tomaron dio pie a una re-conceptualización frente a los actores sociales y sus producciones materiales. Uno de los geógrafos que elaboro esta nueva lectura sobre la ciudad fue, David Harvey³⁸ quien presenta una nueva lectura sobre el espacio material en especial una reformulación radical de las muchas maneras en que buscamos, conceptualizamos e interpretamos no sólo el espacio en sí, sino la hechura de la historia y la construcción de la sociedad. Así, Harvey, junto con Lefevbre, considera el espacio como una unidad creada a través de relaciones sociales, distrayendo la atención desde una perspectiva científica y de modelos matemáticos, a una basada en las humanidades. Los Marxistas³⁹ abogaron por el origen social de la espacialización,

³⁸ Fernández, Roberto. **Notas para una teoría crítica del proyecto-fragmento**. Revista Theomai. Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo.2003, N° 7. Disponible en Internet: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero7/artrobfernandez7.htm>

³⁸ David Harvey nació en 1935 en el Reino Unido. doctor en la Universidad de Cambridge en geografía histórica, profesor de geografía en la John Hopkins University. Su primer libro, La explicación en geografía es de 1969. A partir de ese momento su interés comienza a centrarse en los aspectos sociales y políticos de la disciplina. Publica Justicia social y la ciudad en 1973; publica Los límites del capital 1982. En 1985 publica dos libros de ensayos sobre urbanismo, La conciencia y la experiencia urbana y La urbanización del capital; en 1989 aparece La condición de la postmodernidad (publicado en español por Amorrortu), probablemente su obra más conocida, donde investiga la emergencia de la cultura y del arte postmodernos como un efecto de las transformaciones del capitalismo y de la aparición del postfordismo. De 1987 a 1993 ocupa la cátedra Halford Mackinder de geografía en la universidad de Oxford. En la actualidad es profesor en el Graduate Center in Anthropology de la City University of New York. Además de las obras ya mencionadas, Harvey es autor de Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia (1996) y, más recientemente, de Espacios de esperanza (2000) y El nuevo imperialismo (2003), ambos publicados en español por Akal.

³⁹ ... surge en las décadas del '70 y del '80 un nuevo horizonte geográfico, la geografía radical, la geografía marxista y la geografía crítica. "La geografía radical y la humanística representan las dos contestaciones más importantes a la "nueva geografía" en las décadas de los '70 y los '80"... dentro de esta ultima, el objetivo principal era la búsqueda de elementos básicos para realizar un análisis marxista del espacio. Es posible citar a algunos de los geógrafos que más se destacaron en los primeros años, por ejemplo R. Peet., D. Harvey y W. Bunge, el primero ha sido el editor de la revista Antipode: A Radical Journal of Geography, Harvey publicó en 1973 el libro Social Justice and the City representando una síntesis y un marco teórico para el análisis marxista del espacio urbano, posteriormente en 1982 publicó el libro The Limits to Capital, que se ha centrado en parte, en los huecos teóricos que Harvey encontraba en la teoría marxista para explicar una teoría de la urbanización bajo el capitalismo y W. Bunge en 1968 era claramente partidario de una geografía al servicio del pueblo.

La expresión "geografía marxista" entendida como aplicación del análisis dialéctico al espacio, se ha empleado con frecuencia cada vez mayor. "Para Harvey (1982) el proyecto de la geografía marxista es revolucionario en sentido amplio, pues no se trata sólo de comprender el mundo sino de cambiarlo, aunque reconociendo que la preocupación por el cambio revolucionario tiene menos peso en el marxismo contemporáneo que el mero análisis del funcionamiento del capitalismo". En una primera etapa se concentraron esfuerzos en la crítica fundamentada de las teorías positivistas y funcionalistas tan extendidas en el mundo geográfico anglosajón. Ya a mediados de los '70 se inició una segunda etapa de construcción de teoría propia, destacándose las aportaciones en los siguientes campos: renta urbana, procesos suburbanos, repercusiones espaciales del imperialismo, ecología de las regiones marginales, teorías alternativas anarquistas acerca de la organización descentralizada del espacio, relocalización industrial, teoría de la economía-mundo y la nueva división internacional del trabajo, y finalmente las relaciones entre espacio y género. En general un punto que atacan los geógrafos marxistas es la existencia de "un condicionante de todos los modos de pensamiento y análisis burgueses" y es "la creencia en la imposibilidad teórica y práctica

permitiendo que el tema geográfico se abra a un tipo diferente de investigación, o sea aquél en que el espacio es considerado como un producto social dentro de una perspectiva humanística. Las perspectivas marxistas, feministas y post-colonialistas resaltan la importancia del espacio en las humanidades, pues construyen un modelo en el que el multiculturalismo y la diversidad son vistos como componentes igualmente importantes del espacio habitado, en oposición a la perspectiva imperial.

De esta manera, como lo apunta Cignoli, la repercusión de la obra de David Harvey⁴⁰ comprueba que *el materialismo histórico se tornó la vía predilecta para vincular la forma espacial al proceso social, combinando la geografía humana con el análisis de clases y la descripción de efectos geográficos con la economía política marxista*. Un Nuevo geógrafo como Edward Soja (de quien se hablará mas adelante en extensión), lo plantea en su texto *Postmodern Geographies* (Soja 1989:52)... *when the David Harvey's dramatic shift in direction, from the positivist ecumenicism of explanation in geography (1969) to the avowedly Marxist social justice and the city (1973)... because, this became the preferred route to connect spatial form with social process, and thereby to combine human geography with class analysis...this analysis see subjected and interpretation : the patters of land rent and land use, the variegated forms of the built environment, the location of industry and transport routes, the evolution of urban form and the ecology of urbanization, the functional hierarchy of settlements, the mosaic of uneven regional development, the diffusion of innovations, the evocations of cognitive or "mental" map, the inequalities in the wealth of nations, the formation and transformation of geographical landscape from the local to the global.*

El análisis de la geografía histórica del capitalismo sobre la forma espacial, como lo señala Cignoli, tiene que ser objeto de teorización y el materialismo histórico geográfico el método de investigación. Siguiendo con el comentario del autor, a la influencia de Harvey se agregó la de las primeras traducciones al inglés de textos de Lefevbre. Entonces se desarrolla un marxismo apegado a la tradición empírica y pragmática anglosajona que

de comprender y analizar la totalidad de la realidad social, por esto la investigación social es segmentada, produciéndose una división social del trabajo"

Texto extraído de Guzmán Ramos, Aldo. **Notas para la historia del pensamiento científico en geografía**. Ediciones de la revista Geonotas, volumen 5-número 2 abril/mayo/junio 2001. Argentina 2001.

⁴⁰ Si bien el mismo David Harvey en **Urbanismo y desigualdad social** (1973) ya apuntaba que *"si queremos llegar a un entendimiento de la forma espacial, debemos preguntarnos en primer lugar por los caracteres simbólicos de dicha forma"*, este programa recién ha comenzado a ponerse plenamente en práctica diez años más tarde. Durante las últimas dos décadas, en el interior de esta disciplina, y especialmente en el mundo anglosajón, se han venido desarrollando intentos para la construcción de una "new cultural geography" emparentada al auge de los estudios culturales, conjunto de trabajos heterogéneos interesados por el análisis de una amplia gama de manifestaciones que abarcan desde la literatura clásica o la música popular, hasta los hábitos de consumo urbanos o las conductas de interrelación personal. La vida cotidiana en las ciudades modernas ha significado un gran foco de atención para muchos de dichos estudios. En la new cultural geography –del mismo modo que en los estudios culturales– ha confluído, con distinta intensidad según los casos, un ecléctico conjunto de universos teóricos: fundamentalmente, la escuela filosófica de Franckfurt (Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Walter Benjamin), el psicoanálisis lacaniano, el materialismo cultural de Stuart Hall y Raymond Williams, la lingüística postestructuralista (con su mayor exponente en el grupo Tel-Quel), las filosofías posmodernas de Michel Foucault, Gilles Deleuze o Jacques Derrida, y la antropología simbólica de Clifford Geertz. El marco epistemológico de la geografía cultural se transforma de modo considerable: allí donde la atención se centraba en el estudio de los vestigios materiales, los paisajes, las herramientas y las edificaciones rurales, nos encontramos súbitamente con identidades, subjetividades, percepciones, y, básicamente, discursos. No hay objetos por fuera de las prácticas discursivas: el paisaje pierde su autonomía; deviene, en términos de Raymond Williams, "un producto de la mirada". Reseña de la obra de Paul Claval, **La geografía cultural**, Buenos Aires, Eudeba, 1999, 378 pp., traducción de Lisandro A. de la Fuente. Título original: *La géographie culturelle*, París, Editions Nathan, 1995

Artículo _ **Reflexiones sobre la ciudad del capitalismo tardío**_ José Llanos

poco afecta a la especulación teórica francesa. Harvey considera a la ciudad como una condensación material e histórica de las relaciones entre clases sociales y de las prácticas de esas clases. Bajo las relaciones sociales del capitalismo, todos sus componentes asumen la forma de mercancía.

Es así como estas incorporaciones epistémicas a las lecturas de los sistemas de producción urbano, dependerá mucho de la movilidad de las organizaciones y de la articulación del espacio pues la condicionalidad de una cierta estabilidad lo llevaría a una situación artificial, lo convertiría en una jaula abstracta e invisible de poder estudiar, por eso que *"la ubicación en el espacio construido de sus componentes resulta un atributo esencial y no incidental. Construidos o montados "in situ" sobre el suelo, su ubicación determina la renta proveniente de la apropiación de la tierra. Por otro lado, todo lo relacionado con la producción y uso del ambiente humano cae en la órbita de la circulación del capital y dentro de este proceso aquél adquiere la forma de capital fijo"*⁴¹

A partir de las determinaciones de Harvey sobre *el análisis del espacio urbano en la producción del ambiente construido y en la dinámica de la inversión de capital*, podemos establecer una serie de particularidades, que contribuirían a mirar en otra dirección la búsqueda del espacio como producto social, aporte substancial, en la relación entre la sociología y el urbanismo marxista que se planteaba en la década de los 70. Según Cignoli, *Harvey identifica tres circuitos en la acumulación de capital. El primario, que se refiere al propio proceso productivo para generar bienes a cambio de beneficios; el secundario, que implica inversiones en el espacio construido para la producción -activo fijo- o para el consumo -fondo de consumo- y el terciario que se refiere a la inversión en ciencia y tecnología y a "una amplia gama de gastos sociales" relacionados principalmente con la reproducción de la fuerza de trabajo. Así, Harvey explica la relación entre la producción de ambiente construido y el proceso de acumulación de capital como una consecuencia de la superacumulación. Una posibilidad coyuntural en esa situación es la de derivar flujos de capital del circuito productivo a los otros circuitos y cuando se orientan hacia el secundario se produce espacio urbano. No escapa a este autor la tendencia desfavorable de los inversores a hacerlo en la construcción y que para contrarrestarla se requiere un sistema financiero interesado y una política estatal que ofrezca un soporte adecuado a ese tipo de inversiones a largo plazo en ese circuito. Por lo tanto, la dinámica de los ciclos de acumulación de capital explicaría los ritmos de construcción del ambiente urbano y determinaría el desarrollo espacial desigual y la valorización o desvalorización periódica de zonas urbanas serían "funcionales" a dichos ciclos. Desde cierta pretendida ortodoxa, tanto Harvey como Lefebvre fueron criticados por el énfasis dado en sus análisis, al papel desempeñado por el capital financiero, es decir el capital implicado en la circulación, en desmedro del productivo. De esa manera estos autores considerarían a la especulación inmobiliaria como fuente principal de los conflictos urbanos y subestimarían los conflictos originados en el lugar de la producción, que es donde se genera la plusvalía.*⁴²

Con este tipo de diferencias e investigaciones, que comenzaron a exponerse, no solo una nueva geografía se desarrollaba, sino que una serie de problemas epistemológicos, pues frente a los extremos del pragmatismo y la anti-especulación historicista, las explicaciones de la historia que muchos habían visto como un énfasis inaceptable, sobre el consumo y el intercambio versus las relaciones de producción, generaban un neo-marxismo

⁴¹ ídem. n4

⁴² ídem. n4

estructuralista, como lo acota Soja. La fragmentación de los espacios urbanos, reveló una contradictoria mirada no sólo sobre la geografía moderna, sino sobre la misma ciudad moderna, la cual se definía no de manera equilibrada y estructurada, sino que por sus usos, y por la complementariedad funcional de sus espacios practicados, esto se transfiguró conflictivamente en un conjunto de archipiélagos urbanos⁴³.

Estas variables de los modos de producción sobre los espacios urbanos fueron construyendo una realización de la plusvalía y por tanto, la acumulación del propio capital se tornó tan dependiente del control de los medios de consumo / reproducción de la fuerza de trabajo como del control de los medios de producción y en última instancia, ese control permanece en las mismas manos. Al respecto, Soja⁴⁴acota: "*La gran cuestión, por lo tanto, no es saber si el capital financiero domina al capital industrial 'en última instancia', sino de qué modo él se relaciona, como una parcela de capital dentro de formaciones sociales específicas y, de qué manera eso afecta la acción de las clases... reducir el análisis marxista a la afirmación de determinaciones estructurales últimas es eliminar toda la especificidad histórica y geográfica -y por tanto, eliminar la propia ciudad como objeto de análisis*". Y aclara: "*Pocos consiguieron ver que lo que estaba siendo afirmado por Lefebvre y eventualmente por Harvey, era una especificación espacial más abarcadora de lo urbano. El proceso de urbanización, lejos de ser autónomo, era parte integrante de la espacialización envolvente instrumental que era tan esencial al desarrollo histórico del capitalismo, una espacialización que fue casi invisible para el marxismo y para otras perspectivas críticas durante la mayor parte del siglo XX*".⁴⁵

En especial con la teorización del espacio, como lo afirma Edward Soja⁴⁶, la construcción de este no es un hecho científico, sino un acto ligado a la interpretación del uso y la producción cultural, citemos a Lefebvre:

*El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías*⁴⁷.

La dimensión esencial a las sociedades, están en una constante interacción, en lucha y resistencia, frecuentemente, como lo remarca Ulrich Oslender, articuladas por los movimientos sociales. Pero esta lectura, no es la única que se levanta como *otra mirada* que intenta desarrollar una interpretación profunda desde la idea de espacio practicado. También se desarrolla la conceptualización de espacios alternativos. En este sentido, ;

⁴³ Fagan, Robert y Le Heron, Richard. "Reinterpreting the Geography of accumulation: the global shift and local restructuring". En: Environment and Planning D: Society and Space, vol 12, nro. 3. 1994

⁴⁴ El análisis de Soja a la contribución de Harvey, en **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**, Blackwell, USA, 2000, pp.105-109.

⁴⁵ ídem. n4

⁴⁶ ídem. n37. pp 57.

⁴⁷ Cita extraída del texto Oslender, Ulrich. **Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una especialidad de la resistencia**. Publicado Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales, SCRIPTA NOVA. Universidad de Barcelona, Volúmenes 6, n 115, Junio 2002. Autor de la cita original Lefebvre, Henri (1976), Reflections on the politics of space, Antipode, 8(2), pp.30-37

Derek Gregory en *Ideology, Science and Human Geography* de 1978, apunta su mirada sobre las relaciones sociales en su dialéctica socio-espacial y además, sobre la praxis espacial⁴⁸, como lo definía Lefebvre anteriormente, Gregory puntualiza:

*The analysis of spatial structure is not derivative and secondary to the analysis of social structure, as the structuralist problematic would suggest: rather, each requires the other. Spatial structure is not, therefore, merely the arena within which class conflicts express themselves (Scott 196, 104) but also the domain within which – and, in part, through which – class relations are constituted, and its concepts must have a place in the construction of the concepts of determinate social formations... spatial structures cannot be theorized without social structure, and vice versa, and... social structures cannot be practiced without spatial structures, and vice versa*⁴⁹

La argumentación que plantea va mas allá, que una forma emancipatoria de una explicación geográfica, como lo esboza Edward Soja. Se plantea un discurso epistemológico que le de lugar a las ciencias sociales radicales, como lo reitera Soja⁵⁰ en *Postmodern Geographies*. Hay una compleja interacción entre la producción de geografías humanas y la constitución de las relaciones sociales y sus prácticas y lo que el busca es no caer en un monólogo de la interpretación teórico-político, sino que crear una lectura espacio-social que tenga que ver de manera simultánea contingente y condicionada, en otras palabras, y lo reitera el autor, es *el materialismo histórico-geográfico que solo un materialismo aplicado a las preguntas geográficas*.⁵¹

Estas aproximaciones las complementaremos con el texto Cignoli que nos dice:

*Por su parte, Derek Gregory, formula una crítica radical a la explicación tradicional de la geografía, de raigambre positivista y vinculada a paradigmas de las ciencias naturales. En su obra *Ideología, ciencia y geografía humana*, se propone desarrollar un concepto alternativo de ciencia sobre el cual basar nuestras indagaciones, concepto que implica -en términos generales- una transición desde una concepción tradicional o positiva a una posición explícitamente crítica. Gregory busca un discurso geográfico que reúna a las epistemologías estructurales y reflexivas (fenomenología, hermenéutica) para dar a la geografía humana un lugar entre las ciencias sociales. Opone ciencia a ideología, el discurso "examinado" al discurso "no examinado" y argumenta en favor de explicaciones que sean a la vez estructurales, reflexivas y comprometidas. Sostiene que el análisis de la estructura espacial no es ni derivada, ni secundaria del análisis de la estructura social. Las estructuras espaciales están implicadas en las estructuras sociales y cada una se ha de teorizar con la otra. Es útil que nos detengamos en el capítulo que se refiere a *Geografía y hermenéutica* del libro de Gregory, porque creemos que en él se resume su posición metodológica. Gregory comienza el capítulo que nos ocupa, destacando dos principios del método hermenéutico.*

- 1) *Toda interpretación se mueve dentro de un círculo hermenéutico y*
- 2) *Toda interpretación cambia lo ya interpretado. Y comenta que estas dos proposiciones deben ser tomadas conjuntamente, para confirmar la imposibilidad de cualquier norma absoluta de suficiencia. Y recuerda que, en su forma inicial, la hermenéutica se definió*

⁴⁸ ídem. n4

⁴⁹ ídem. n37. pp. 57

⁵⁰ ídem. n37. pp. 57

⁵¹ ídem. n37. pp. 58

como estudio de la comprensión o interpretación y se convirtió en el fundamento epistemológico de las ciencias humanas, que se contraponía a las ciencias naturales. Una distinción algo más que ontológica, una distinción epistemológica entre comprensión en las ciencias humanas y explicación en las ciencias naturales. Y acota que, estos binomios contrastan con la unidad metodológica positivista. Mientras que el modelo de Comte pone los fundamentos de todo conocimiento en un método que traduce las ciencias naturales a las ciencias humanas, la hermenéutica, pone el fundamento en un método que traduce las ciencias humanas en ciencias naturales. La hermenéutica no sería un método científico privilegiado, si no el modo en que debe realizarse la apropiación del mundo por parte del hombre. De esta manera la hermenéutica restauraría la unidad metodológica en la exploración por parte de la geografía de los mundos naturales y humanos. Según Gregory, lo que la hermenéutica pide y el positivismo excluye de modo específico, es una interrogación sobre la totalidad del significado, lo que presupone un examen continuo de nuestro modo de apropiación del mundo. Concluye afirmando que tanto la teoría positiva como la normativa, se articulan mediante un paradigma categórico, mientras que la ciencia crítica se articula mediante un paradigma dialéctico.⁵²

Estos espacios sociales se fueron modificando en el tiempo, varios geógrafos comienzan de manera explícita a leer la naturaleza interactiva con una dialéctica socio-espacial, como lo plantea Soja, en referencia a David Harvey y su crítica a Henri Lefebvre sobre el urbanismo:

*Space and the political organization of space express social relationships but also react back upon them... industrialization, once the producer of urbanism, is now being produced by it... when we use the words "urban revolution" we designate the total ensemble of transformations which run throughout contemporary society and which bring about a change from a period in which questions of economic growth and industrialization predominate to the period in which the urban problematic becomes decisive.*⁵³

Al parecer esa dialéctica que propone cambiar ciertos argumentos espaciales, en su lectura de código y de reflexión, lee la problemática aportada sobre el determinismo geográfico, pues estas derivarían en un fetichismo espacial, el cual fijaría los modelos de producción; lo que propone Soja en *Geografías posmodernas*, es pasar revista al pensamiento de Castells, Foucault, Jameson, Giddens, Harvey, Lefebvre, Mandel, Poulantzas, entre otros con el fin de "reespacializar la narrativa histórica y asociarla a la 'larga duración' braudeliana, una geografía humana crítica permanente"; "...la reafirmación de una perspectiva espacial crítica en la teoría y en el análisis social contemporáneo"⁵⁴, para no delimitar la convergencia de espacios, y observar las organizaciones espaciales como posibles productos sociales.

Aproximémonos a la lectura de Cignoli que denota:

Soja cree que la reafirmación del espacio está entramada en forma compleja, con la reestructuración cultural, política y teórica que se designa ambiguamente posmodernidad, aunque rechaza cualquier ruptura sustitutiva del pensamiento progresista postiluminista. Procura develar y explicar desde un punto de vista crítico la interacción de la sucesión

⁵² ídem. n4

⁵³ ídem. n37. pp. 76

⁵⁴ ídem. n4

temporal con la simultaneidad espacial. Intenta espacializar la narrativa convencional, recomponer la historia intelectual de la teoría social crítica en torno de la dialéctica evolutiva del espacio tiempo y ser social: geografía, historia y sociedad.

En el primer capítulo de Geografías posmodernas, Soja rastrea los orígenes de lo que considera la subordinación de la hermenéutica espacial, los detecta en el siglo XIX, cuna del historicismo y concluye que a fines de ese siglo, se rompe el relativo equilibrio entre historicidad y espacialidad y aquel sumerge el espacio en el pensamiento social. El capítulo comienza y termina con una cita de Foucault: "El espacio fue tratado como el muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil. El tiempo, al contrario, fue la riqueza, la fecundidad, la vida y la dialéctica".

Soja se detiene en el análisis de textos de los marxistas franceses, ya que "... alimentan casi solos un discurso crítico en el que el espacio 'tuvo importancia', en el cual la geografía humana no quedó totalmente subordinada a la imaginación histórica".

Intenta una "desconstrucción" ontológica del pensamiento social crítico con el propósito de jerarquizar el espacio; indagación que lo lleva a afirmar que Henri Lefebvre "... fue sobre todo y sobre todos, el origen de la geografía humana crítica posmoderna, la fuente primordial de ataque al historicismo y de la reafirmación del espacio en la teoría social crítica".

Soja define al materialismo histórico geográfico, como mucho más que un relevamiento de resultados empíricos a través del espacio, o de la descripción de las restricciones espaciales a la acción social a lo largo del tiempo. Se trata de una reformulación de la teoría social crítica como un todo, del marxismo occidental, en particular; de las maneras de encarar, conceptualizar e interpretar no sólo el espacio en sí, sino toda la gama de relaciones entre el espacio, el tiempo y el ser social en todos los niveles de abstracción.

Sin embargo, considera que existen poderosas barreras que se oponen a la consolidación de un materialismo histórico geográfico especialmente dirigido a comprender la espacialidad capitalista y sus transformaciones; las más rígidas se originarían en la tradición marxista, o más generalmente postiluminista del historicismo, que reduce la espacialidad al lugar estable y no protagonista de la acción histórica, o a un continente especular de la historia.

Esa fuerte crítica al historicismo, puede explicar el acercamiento de Soja al posmodernismo, así como afirma lúcidamente Harvey: "Esa tendencia a privilegiar la espacialización del tiempo (ser) en detrimento de la aniquilación del espacio por el tiempo (venir ser) es consistente con buena parte de lo que hoy el posmodernismo articula -con los 'determinismos locales' de Lyotard, las 'comunidades interpretativas' de Fish, las 'resistencias regionales' de Frampton, las 'heterotopías' de Foucault. Ella ofrece, como es evidente, múltiples posibilidades en el ámbito de las cuales una 'alteridad' espacializada puede florecer" y agrega, más adelante: "Marx, en efecto, devolverá la primacía del lugar al tiempo (y a las relaciones de clases) en la teoría social, en parte como una reacción a la concepción espacializada de Hegel del 'Estado ético' como punto culminante de una historia teleológica"⁵⁵.

De todas maneras no resulta claro como Soja compatibiliza su evocación continua a una teoría social crítica y totalizante, con el relativismo y la segmentación posmodernista. Y por último, debe evitarse el riesgo de que la reivindicación del espacio, lleve a subsumir la historia en la geografía.

⁵⁵ ídem. n4

Por otra parte, Edward Soja⁵⁶, desde su pionero trabajo de 1989, *Postmodern Geographies*⁵⁷, intenta una reformulación de las claves de lectura de las megalópolis contemporáneas, a partir de una particular mirada de Los Ángeles. Para ello reconstruye una suerte de genealogía del pensamiento sobre la urbe contemporánea, reconociendo en los postulados de Lefebvre, la base teórica que sustenta una reinterpretación de el espacio urbano contemporáneo y sus transformaciones, desde el punto de vista de la dialéctica entre espacio, historia y sociedad.

Las inquietudes de Soja, se vieron acrecentadas por la atmósfera social de Los Ángeles, a propósito de la rebelión urbana de la población negra en 1992.

En su posterior obra titulada *Postmetropolis*⁵⁸, postula una compleja trama de lecturas sobre la ciudad, superpuestas y conectadas entre sí, con el fin de aprehender las nuevas características de las grandes urbes de fin de siglo 20. A este entramado analítico las denomina 'las seis geografías posmodernas', que constituyen, en suma, una suerte de cartografía de la reestructuración del panorama de transformación urbano de Los Ángeles. Ello, claro está, al calor del levantamiento social (racial) de los guettos en L. A. De hecho se resalta el hecho de que el porcentaje de población en condiciones de precariedad en L.A. es mucho mayor en la posurbanidad ('90s) que en los tiempos de su modernidad urbanística (50's).

En este sentido, Soja distingue seis ciudades o estrategias de lectura urbana en el marco de la 'posurbanidad'.

- a) La metrópolis industrial posfordista o 'Flexcity'.
- b) La cosmópolis o ciudad global.
- c) La exópolis o ciudad sin centro periferia
- d) La ciudad fractal o la ciudad de la polarización y fragmentación social.
- e) El archipiélago carcelario, o la ecología del miedo del espacio militarizado.
- f) La ciudad de la simulación o simcities.

a) Flexcity.

Soja la distingue por aquellos elementos de transformación urbana que se conectan con los profundos cambios acaecidos en la economía mundial desde los años 70 a la fecha. En particular con la crisis del modelo capitalista de raigambre fordista-keynesiano y su máquina de reproducción biopolítica asociada. En este sentido la flexcity emerge como resultado del fin de la preponderancia de la gran industria como articulador de la economía urbana y de la gibarización de las redes del estado social (bajo sus diversas formas locales) y de su capacidad de regulación y/o intervención en lo social y económico. En este sentido, reconoce diversos procesos de desindustrialización y reindustrialización asociados al desmontaje de la gran maquinaria fordista y a la instauración de diversas formas de producción descentralizadas, flexibles y de externalización productiva. Ello, con la consecuente disminución del porcentaje de asalariados formales y el crecimiento de forma de empleo precarias (urban underclass) y/o flexibles

⁵⁶ La traducción de los textos de Soja en español han sido tomadas de "Entre Blade Runner y Mickey Mouse. Los Angeles 2002: Imaginarios urbanos de la ciudad global", en especial las referencias a las seis geografías, en http://www.acturban.org/biennial/doc_planners/soja_6geografias.htm

⁵⁷ Soja, Edward. *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Verso, Londres, 2003 (1989).

⁵⁸ Soja, Edward. *Postmetropolis. Critical Studies of cities and regions*. Blackwell, Londres, 2001.

Desde el asunto estatal, la evidente disminución tanto material como simbólica de la presencia del estado como el principal articulador de lo social. Ello, claro, de la mano de políticas de corte neoliberal, que fomentan la disminución de la burocracia estatal, la privatización de empresas estratégicas del sector público y de políticas de desmontaje de las vieja maquinaria de regulación pública de la economía, por ejemplo, el ocaso de la planificación urbana, como herramienta de regulación de los intereses privados en torno a la economía urbana.

Soja reconoce tres formas principales de espacialización flexible.

- ✓ Tecópolis.
- ✓ Redes de producción de trabajo manual (ME y PYMES, trabajo a maquila)
- ✓ Servicios financieros y tecnológicos, seguros e inmobiliarias.

b) Cosmópolis.

Se sostiene que el proceso de creciente internacionalización ha tenido un papel central en la transformación de Los Ángeles. El proceso ha concentrado en la región a una de las poblaciones más heterogéneas que ninguna ciudad haya conocido. Ello se expresa tanto en la diversidad de la población migrante como en la multiplicidad cultural de los inversionistas. Esta influencia de la economía y la cultura global se manifiesta en el espacio urbano en dos sentidos complementarios, que se retroalimentan mutuamente. Por un lado se produce una globalización de lo local; por el otro una localización de lo global. ('glocalización').

A partir de los años setenta, el Downtown de LA, se convierte en un espacio paradigmático del crecimiento inducido por los procesos de globalización. Dos factores determinan esta transformación, que son la llegada del capital global-extranjero y la disponibilidad de una importante oferta de trabajadores precarios inmigrantes. Este fenómeno generó la aparición de una ciudad dual: la de la riqueza de la ciudad financiera y la de la pobreza de la vida de los inmigrantes ilegales. Coronando esta división y garantizando este orden, entre ambas ciudades se encuentra lo que Soja llama 'la ciudad de Los Ángeles', un sector urbano en el que se combinan diversos edificios policiales, carcelarios; centro administrativos; y las sedes de diversas instituciones culturales y sociales encargados de legitimar la asociación de poderes políticos, militares y económicos.

Fuera de él se yergue la otra ciudad de los trabajadores inmigrantes, en un anillo de ciudades étnicas. Esta constelación de culturas globales que están conectadas con todo el orbe, se pueden leer bajo la óptica de la multiculturalidad. La urbe absorbe esta dinámica de las identidades plurales de dos formas contrapuestas, aunque paralelas. Por un lado, se expresa desde las manifestaciones de segregación territorial/étnica, bajo la forma de guetos o la proliferación de límites y fronteras simbólicas y materiales. Y por otro, bajo la formación de procesos de hibridación y mestizaje que enriquecen la generación de culturas multiformes y dinámicas, en el sentido que lo define García Canclini⁵⁹.

c) Exópolis.

Este concepto cuestiona la organización tradicional de la metrópolis industrial en centro y periferia. Se caracteriza la nueva forma urbana como resultado de un doble proceso de

⁵⁹ Ver en especial. Nestor García Canclini **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.** Grijalbo, México, 1995.

descentralización/ recentralización. En primer lugar se produce un continuado proceso de descentralización/suburbanización de la población residencial, las actividades comerciales, las productivas industriales y las oficinas corporativas hacia fuera del radio urbano de 60 millas. Ello se suma a que, por primera vez en la historia de EEUU, las pequeñas ciudades y las áreas extrametropolitanas crecieron más que las áreas centrales o los anillos de los suburbios tradicionales.

Al mismo tiempo, otro proceso de recentralización ocurre en todo USA, donde la mayor parte de la población vivía hacia 1990 en megaciudades de más de un millón de habitantes. Esto se ha producido mediante la urbanización de las periferias, bajo la forma de grandes concentraciones de fábricas, puestos de trabajo, centros comerciales, actividades culturales, etc. en zonas donde nunca se habían presentado estas aglomeraciones.

En opinión de Soja este proceso de exurbanización lleva a reconceptualizar la naturaleza misma de los estudios urbanos, para ver la forma urbana bajo la óptica de un mosaico complejo y policéntrico de desarrollos geográficos desiguales que afectan y son afectados por influencias locales, nacionales y globales.

d) La ciudad fractal o neopolarizada.

Los Estados Unidos representa la mayor diferencia entre ricos y pobres del mundo desarrollado; esta diferencia es mayor en Nueva York y Los Ángeles que en el resto del país. Esta nueva geografía tiene que ver la constitución del orden social y su espacialización, y está caracterizada ante todo por la polarización entre ricos y pobres y la territorialización del ajuste del capitalismo flexible en LA. La lectura dual propuesta por Soja presenta más matices que las tradicionales oposiciones de etnia y clase, y esta complejidad también se refleja en el espacio, con una distribución mucho más fragmentada y caleidoscópicas, que requieren nuevas herramientas de lectura.

En paralelo a estructura espacial de la globalizada exópolis post-fordista hay una estructura social y económica que se está haciendo progresivamente más fluida, fragmentada, descentralizada y reorganizada en formas que difieren significativamente de la antigua ciudad dividida en clases burguesas y proletarias y en negros y blancos. La heterogénea segmentación y repolarización ha comenzado a reconstituir los extremos de riqueza y pobreza y a desrigidizar las fronteras entre los grupos sociales de clase, raza e ingresos, desafiando las lecturas tradicionales de la sociología urbana.

Tanto la riqueza como la pobreza en LA es muy superior a la de las épocas precedentes. En 1989 se estimaba que 1.3 millones de personas vivían en LA, bajo la línea de pobreza., en lo que se ha denominado permanent urban underclass.

Soja se inclina por reconocer una lógica sistémica en que tanto la pobreza como a riqueza extrema se complementan. En algunos casos, esa relación se hace evidente como en la las maquiladoras de la industria textil y el servicio doméstico.

e) El archipiélago carcelario.

La nueva topografía multicultural ha producido, según Soja, una geografía urbana incendiaria en LA. Un paisaje lleno de encuentros violentos, territorialidades en colisión, fronteras inestables, espacios vitales y enclaves de riqueza y desesperación extraordinarias absolutamente contrapuestos. La forma en que estas contradicciones y diferencias no llegaran a explotar socialmente- hasta 1992-está conectada con la idea de ciudad carcelaria, una geografía de fortificación y defensa cuasi-bélicas, de continua

vigilancia e innovadores sistemas de control espacial y social, un espacio en que, según Soja, la police está tomando el lugar de la polis. (*"a place where police has become an insistent substitute for polis"*. P.448)

Soja tiene como base la obra del crítico urbano Mike Davis⁶⁰, reconociendo las profundas razones que sustentan las políticas de control social. Señala que, en el antiguo modelo fordista-keynesiano, los grupos hegemónicos conseguían el control social mediante la combinación de la represión y las reformas sociales y espaciales. Un modelo que dejaba espacio para las demandas y la acción de los ciudadanos, los sindicatos o la movilización social. En el marco del capitalismo desregulado hay cada vez menos espacio para la protesta o la disidencia. El modelo neoliberal tiende por el contrario a criminalizar la movilización y actuar represivamente. Soja retoma la expresión de Davis que propone la política de los estados hacia los pobres ha pasado del modelo de Welfare State al Warfare state.

Sin embargo, para Soja, la lectura de Davis es débil, en cuanto adscribe a la reducción ortodoxa de la lectura marxista, que centra toda lógica en la relación capital / trabajo. Esta mirada no permite reconocer las nuevas modalidades del conflicto urbano, como los nuevos movimientos sociales feministas, poscoloniales, posmodernos. Ello retomando el concepto foucaultiano de las 'las pequeñas tácticas del habitar' para definir las estrategias de resistencia espacial frente a la geografía del miedo. La intensificación de la lucha por el espacio urbano ha hecho aumentar la conciencia de ciudadanos y organizaciones de base acerca de las cuestiones de habitar, dando lugar a lo que se ha llamado la micropolítica del lugar.

f) Las ciudades de la simulación.

Por último, plantea una transformación de la esfera urbana que afecta al conjunto del devenir cultural. Se trata de un cambio radical en el imaginario urbano, en la forma en que relacionamos nuestras experiencias empíricas de lo real con los signos que transmiten esa realidad. Se trata de una reestructuración epistemológica, que afecta la vida cotidiana y la interpretación del mundo.

Propone Soja que se ha producido una transformación cualitativa en la forma de relación entre los sujetos y la realidad urbana simbólica y material. Esta distinta percepción del mundo, los nuevos discursos con los que nos explicamos nuestro habitar, a partir de los acelerados cambios tecnológicos, económicos y culturales de la posmodernidad. Nuevas realidades como el cyberspacio o la tematización de la ciudad transforman la percepción de la ciudad. La hiperrealidad y los simulacros urbanos, son nuevos productos de la sociedad de la información, que, se producen, en gran parte en la ciudad de LA. Soja reconoce dos subgeografías de la simulación para la región. Una, que dice relación con la tematización de la vida cotidiana y de la experiencia urbana, que está convirtiendo a la ciudad en un conjunto de variaciones en torno al concepto de parque temático. La segunda, es lo que el autor denomina scamscape, que podríamos traducir como el espacio el territorio del engaño. Esta se relaciona con la imposición de determinadas interpretaciones del mundo, articulada con la ayuda de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

⁶⁰ Nos referimos a **Clty of quartz**, Vintage Books, N.York, 1992 y **Ecology of fear**. En ellas Davis despliega una aguda crítica a los sistemas de control y vigilancia que operan en LA, en un clima de desconfianza e inseguridad pública generada desde los centros de poder.

Las seis geografías de Soja, sin duda que no agotan el paisaje rizomático de la nueva realidad urbana, pero contribuye enormemente a la generación de nuevos códigos de lectura que permiten expresar de mejor los procesos de espacialización recientes.

1.4 La ciudad informacional

Emerge una forma social y espacial: la ciudad informacional. No es la ciudad de las tecnologías de la información profetizada por los futurólogos. Ni es la tecnópolis totalitaria denunciada por la nostalgia del tiempo pasado. Es la ciudad de nuestra sociedad, como la ciudad industrial fue la forma urbana de la sociedad que estamos dejando. Es una ciudad hecha de nuestro potencial de productividad y de nuestra capacidad de destrucción, de nuestras proezas tecnológicas y de nuestras miserias sociales, de nuestros sueños y de nuestras pesadillas. La ciudad informacional es nuestra circunstancia⁶¹

Dentro de los procesos de transformación urbana, nos encontramos, con diferentes manifestaciones, de lo que es llamado globalización. En el plano de los lugares, la virtualidad se expresa bajo diferentes características que el sujeto tematiza, las instancias del trabajo, el sentido de ciudad, etc. Dentro del fenómeno urbano, los cuestionamientos se emplazan sobre los paradigmas de lo local y de lo global, instaurando una serie de nuevas claves interpretativas en el ámbito tecno-informático.

Así la era de a información, no solo se detiene en la génesis informática, sino que se construye bajo una serie nuevas perspectivas y lecturas geo-urbanas, que se leerían como las nuevas configuraciones morfo-genéticas; una de las razones sería la aplicaciones de nuevas tecnologías, como comenta Cignoli, *en la producción de bienes y servicios como la gestión. Ese proceso conllevaría la configuración de nuevos escenarios y formas espaciales, formas constituidas por redes materiales y virtuales que diluirían aún más los límites urbanos. (Tecnópolis, telépolis, ciudad mediática, etc.)*. Estas nuevas configuraciones se emplazarían como interacciones sobre la identidad y en espacial sobre los movimientos sociales, que conformaría una sociedad red, que a su vez cartografiaría mediante una estructura flexible las distintas redes electrónicas que derivan de la información (capital electrónico, e-commerce, nuevas tácticas militares-habría que recordar la ejemplificación de Baudrillard sobre la guerra del golfo-y los nuevos medios de comunicación)

Originalmente las versiones sobre esta avanzada, apuntan a Norteamérica, en especial a Silicon Valley, pues la red de nodos de información, aunque se establece en distintas partes del mundo, se conectan de certezas, sobre los centros financieros y tecnológicos. Esta nueva sociedad de control y de "libertad", no solo re-visita el tejido multisocial, buscando nuevas miradas sobre el espacio o sobre su producción, sino que re-elabora sus propias temáticas.

Bajo una constelación de autores que describen, los trazos de sus modificaciones económicos-sociales, de esta nueva revolución tecnológica, transformado las dimensiones de la vida cotidiana espacio-temporales, abriremos ciertas miradas.

⁶¹ Castells, Manuel. **La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional.** p. 19

Uno de aquellos, es Manuel Castells⁶², quien como protagonista no solo elabora una nueva teoría del espacio, según comenta Cignoli, sino que es capaz de plantear una teoría total de la sociedad, para leer los fenómenos informáticos. Según comenta Castells, en sus propias palabras *“una vez en la universidad de California en 1979, rodeado por un ambiente empresarial e individualista y de constante innovación tecnológica... adivine cuales serian la importancia de la tecnología para los nervios movimientos sociales...al pensar sobre la tecnología, lo hacia convencido en los principios metodológicos claves; primero la tecnología no determina, esperte de una matriz social potencialmente influenciada, por movimientos contradictorios, segundo, para escapar del etnocentrismo del post-industrialismo, el análisis debe ser comparativo y multicultural, consecuentemente para comenzar a revisar el mundo”*⁶³.

Castells, en su constante investigación sobre la tecnología, lo llevo a lo que hoy reconocemos como la trilogía informática, *La era de la Información: Economía, Sociedad Y Cultura* (Ediciones siglo XXI, 1999), los volúmenes no solo analizan los cambios sociales y sus transformaciones espaciales, en la temática de la información, sino que buscan en la materia expuesta las interrelaciones tecno-sociales sobre el espacio. Sin embargo el nacimiento de estos volúmenes, se origina anteriormente, estos surgen desde *La ciudad informacional*, ambiciosa obra, como lo anota Cignoli, tomando como base empírica de la investigación a los Estados Unidos de Norteamérica.

La elaboración de esta obra, esta basada en las experiencias, de los viajes de Castells, por Europa hasta América Latina, sin embargo la difusión tecnológica encontrada en EE.UU., lo condujo hacia lo que conocemos como *la ciudad informacional*, no obstante hay en si una serie de papers que desarrollan antes estas temáticas, que complementaria el libro.

Sobre la tesis del libro, podríamos levantarla en dos áreas, lo primero es una estudio sobre las nuevas tecnologías de la información y los procesos urbanos, no solo regionales sino que territoriales también, todo ello dentro de un contexto de transformación de las bases de la información. Ahora bien, dentro de esta revolución se ubica una serie de observaciones que re-visita constantemente, una de ellas, elabora la observación que la tecnología no determina la organización social, solo la propia sociedad y el sistema económico, son capaces de adaptar estos avances tecnológicos, pues a medida que los avances aumenten, los cetros de transformación urbana, comenzaría a construir nuevos modelos de organización socio-técnicas (modo de desarrollo informacional), que permitiría la aparición de los espacios de flujo *como forma funcional de articulación espacial del poder y la riqueza en nuestro mundo*⁶⁴.

⁶² Manuel Castells, nacido en España en 1942 y emigrado a Francia a los veinte años, es en la actualidad catedrático y director del Instituto Universitario de Sociología de Nuevas Tecnologías en la Universidad Autónoma de Madrid y catedrático de Planificación Regional de la Universidad de California (Berkeley). Doctor en Sociología por la Universidad de París, en 1967, investigador en el Laboratoire de Sociologie Industrielle (Universidad de París), profesor de la Universidad de París-Nanterre, profesor y consultor de la UNESCO en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Montreal, profesor-visitante en el Centro de Desarrollo Urbano de la Universidad Católica de Chile y profesor en la Universidad de Wisconsin (EUA).

⁶³ conferencia en la community and urban sociology section de la American sociological association, san Francisco, agosto 22, 1988. Del texto la sociología urbana en la sociedad de redes: regreso al futuro. Texto traducido por Jesús A. Treviño C.

⁶⁴ ídem. n4.

Al tener un impacto en la sociedad, estos sistemas de flujos de la información, reelaboran, la practica de la experiencia cotidiana del espacio, cada vez más local, más territorial, más apegado a la identidad propia como vecinos, como miembros de una cultura, una etnia, una nación (alusión clara al 'mundo de la vida' hebermasiano). Así El espacio de la identidad es cada vez más local, al tiempo que el espacio de los flujos es cada vez más global (el mundo de la 'racionalidad sistémica' de Habermas), como lo asigna Cignoli.

Estos sistemas de flujos estarían organizados bajo, una serie de características que apuntarían a los procesos sociales con su conformación en la producción, poder y experiencia⁶⁵; las referencias que Castells opera, serian hacia las relaciones comunitarias de producción que se emplazan en la sociabilidad de estas. Junto a estas nociones, Castells revisa cuales son las bases empíricas de estas relaciones: *la ciudad dual, el medio de innovación, el nuevo espacio industrial, la emergencia de una dimensión espacial en estado guerra. Y de manera central, el análisis de los espacios de flujo (simultaneidad sin contigüidad usando redes de comunicación electrónica*-podríamos nombrar los Call Center o los diferentes info-centros ubicados en diferentes Municipalidades de Chile, que buscarían operar con pequeños y medianos microempresarios) *y los espacio de lugares (la proximidad física como soporte de función y significado)*.⁶⁶

Una de las importantes exposiciones que Castells, desarrolla en este texto consiste en aclarar la relación del modelo de desarrollo informacional y el capitalismo en pos a los procesos urbano-regionales(escala mayor de producción y de reproducción), pues como lo señala Cignoli, *"al plantear como contradicción principal socio-espacial, la lógica abstracta y funcional del espacio de los flujos, que corresponde a las "organizaciones detentoras del poder" y la lógica del espacio de los lugares, donde se forma y reproduce la fuerza de trabajo"*, pues emplazaría a los *gobiernos locales, representantes del espacio de los lugares, a federarse a través de redes informacionales, para que implementen proyectos sociales que preserven el significado de "nuestras ciudades y el bienestar de nuestras sociedades", controlando el avance del espacio global de los flujos que se apoyan en "las poderosas fuerzas desatadas por la tecnología de la información"*.⁶⁷

Castells apuntaría a la existencia de un nuevo paradigma tecno-social, que derivaría en una reestructuración de capitalismo, en su base, citaremos esto en tres puntos, como lo asigna José R. Modol:

-la apropiación por parte del capital de una parte cada vez mayor del excedente procedente del proceso de producción;

-un cambio sustancial en el modelo de intervención estatal, poniendo énfasis en el dominio político y la acumulación del capital, en detrimento de la legitimación política y la redistribución social;

⁶⁵ Modol, José Ramón. Publica una serie de observaciones sobre la temática de Castells, en La Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, de la Universidad de Barcelona n 98, Junio 1998.

⁶⁶ conferencia en la community and urban sociology section de la American sociological association, san Francisco, agosto 22, 1988. Del texto la sociología urbana en la sociedad de redes: regreso al futuro. Texto traducido por Jesús A. Treviño C.

⁶⁷ ídem. n4

-la internacionalización acelerada de todos los procesos económicos, para incrementar la rentabilidad y para abrir mercados por medio de la expansión del sistema.

El tipo de reflexión que podríamos hacer, debido a esta serie de lugares complejos, donde es posible re-localizar la identidad del sujeto en base material, nos sostendría que surgirían poderes locales, *al reafirmar la existencia particular, pues el espacio develaría una existencia racional y hegemónica, en ese contexto la ciudadanía se constituiría por la acción y el uso de la identidad, memoria, emoción, como elementos de lo cotidiano*,⁶⁸ de ahí que Castells apueste al resurgimiento del poder local, como alternativa a las naciones-estado *"burocratizadas institucionalmente y carentes de poder funcional"*, como lo acota Cignoli. Siguiendo al autor, *el papel de las ciudades estado del mercantilismo como "instituciones políticas flexibles" capaces de involucrarse en estrategias mundiales de negociación y articulación con "los poderes económicos transnacionales"*.⁶⁹

Nos enfrentamos, ya a una lectura bifurcada de nuestra sociedad, a un poder de re-elaboraciones sociales, a una re-territorialización de los sistemas de trabajo y ha una replanteamiento del proceder social, los espacios de flujos han determinado a los espacios de lugares, desarticulándolos, logrando una autonomía cultural y un aumento de los espacios de resistencia; al parecer como plantea Castells, la tecnología ha dejado de ser solo un instrumento, para cumplir un rol fundamental en la actual dinámica del paisaje de acontecimientos.

Por otro lado, si se considera, que durante el siglo 20 el Estado Nación operó como actor clave en la economía mundial, controlando, en mayor o menor medida, los flujos de capital, recursos, personas, información. Desde la década del '80 esta condición se ha visto modificada, como resultado de los procesos de privatización, desregulación, flexibilización de la economía y apertura de los mercados nacionales, aplicados por el llamado modelo posfordista. Para una serie de autores los efectos más profundos del nuevo modelo de acumulación son los nuevos dispositivo tecnológicos y las nuevas forma de articulación territorial.¹

Sobre las transformaciones territoriales producidas a partir de las nuevas formas de acumulación y articulación del capitalismo posfordista, Sassen destaca el acelerado reescalamiento de los territorios estratégicos que articulan el nuevo sistema.

Ello genera nuevas unidades espaciales y escalas que desplazan lo nacional, a saber:

- Lo subnacional. Ciudades y regiones que tienden a articularse más con el mercado mundial que con el mercado nacional. (Los Ángeles)
- Las regiones transfronterizas, que incluyen dos o mas entidades subnacionales. (región San Diego/Sonora)
- Las configuraciones supranacionales. Compuestas básicamente por mercados digitalizados y por los nuevos bloques de libre comercio.

⁶⁸ CARLOS, A. F. A. "Un pensamiento sobre la ciudad: algunas reflexiones". En: **El ciudadano, la globalización y la geografía**. Homenaje a Milton Santos. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 124, 30 de septiembre de 2002

⁶⁹ ídem. n4

¹Sobre las implicancias tecnológicas del nuevo modelo ver, entre muchos otros a, . Castells, Manuel "El modo de desarrollo informacional y la reestructuración de capitalismo", en Susser, Ida (ed.); **La sociología urbana de Manuel Castells**. Ed. Alianza, Madrid, 2000 pp. 329-365. Sobre las transformaciones territoriales ver a Sassen, Saskia. "Localizando ciudades en circuitos globales", en Rev. **EURE v.29 n°88**, Santiago, 2003. pp1-23.

De este modo, un número creciente de ciudades juegan hoy un papel cada vez mas importante en los circuitos globales (N. York, Tokio, Londres, C. México, Sao Paulo).

A medida que crecen las transacciones transfronterizas de todo tipo, también lo hacen las redes que unen configuraciones urbanas. Nuevas geografías de centralidad /dispersión, que conectan ciudades en una creciente variedad de circuitos globales, incluso atravesando la vieja dualidad Norte-Sur.

Las capacidades de dispersión que surge de la globalización y la telemática-, el traslado de industrias fuera de las fronteras, la expansión de las redes globales de filiales y subsidiarias, el desplazamiento de las industrias a los suburbios, permiten sostener el fin del concepto de ciudad moderna. Sin embargo un importante número de ciudades han visto aumentar su concentración de poder económico. Ellas surgen de la consolidación de la globalización económica, lo que ha elevado la escala y la complejidad de las transacciones económicas. (generando metrópolis con una alta complejidad funcional). Surgen también del crecimiento de la intensidad de los requerimientos de los servicios de parte de las grandes empresas.(servicios corporativos, publicitarios, legales, financieros, inmobiliarios, etc.)

El viejo artefacto -llamado ciudad- al crecer excesivamente y mutar en megápolis, metrópolis o regiones de escala metropolitana, se convierte gracias a sus nuevas dimensiones en una sumatoria de fragmentos urbanos los cuales ya no son fácilmente perceptibles como unidad territorial ni menos como imaginario.

De este modo, la ciudad-región es en primer término un fenómeno de características geográficamente constatables cuyas dimensiones superan con creces las que posee una formación urbana clásica y, donde sus expresiones territoriales responden formalmente tanto a aglomeraciones urbanas con núcleos centrales fuertes, como a cuerpos de orden policéntricos, por lo tanto se nos presenta como el multiescenario reescalado donde el ser urbano generará sus "interacciones sociales", ... ahora bien en esta nueva realidad geográfica

Este acelerado proceso de dispersión y nueva concentración económica en circuitos globales, conlleva, desde el punto de vista cultural, dos fenómenos paralelos e interdependientes.

1.Una tendencia hacia la homogenización cultural.

2.Una tendencia hacia la heterogenización cultural.

En el primer caso se genera una particularización de lo universal. Signos, usos, practicas, concepciones, originadas desde los centros hegemónicos son reapropiadas (resignificadas) por la comunidad local.

En el segundo, las ideas y prácticas de grupos locales son adoptados y adaptados en el nivel global. Desde el punto de vista histórico cultural la crisis del estado/nación ha generado la fragmentación de las viejas territorialidades y propiciado la emergencia de identidades sub-nacionales de múltiples alcances. Minorías religiosas, desplazados sociales, grupos étnicos postergados, nacionalismos, movimientos de resistencia ambientalista, configuran el escenario de las nuevas territorialidades de la globalización.

2. TEORÍA, CRÍTICA Y PRÁCTICA URBANÍSTICA MODERNA. HACIA UN LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO DE LOS PRINCIPALES PARADIGMAS.

2.1 La ciudad como supuesto territorial.

Las siguientes líneas constituyen una suerte de recorrido somero y algo arbitrario, por las líneas de pensamiento que han abordado el asunto de la relación entre arquitectura, ciudad y urbanismo. Ciertas indicaciones de esta relación pueden encontrarse desde sus orígenes en la tratadística (de la misma manera que los textos clásicos como Vitruvio hasta los tratados militares de castrametación), en el renacimiento y hasta el siglo XIX, que dan por supuesto que la forma de los edificios y la forma de la ciudad, campamento o asentamiento, están estrechamente relacionados.

Desde ese momento la ciudad comienza a generar un nuevo tipo de desigualdades que abarca lo social, lo cultural y lo ético (Zola, Víctor Hugo). Hacia mediados del siglo XIX, la ciudad se percibe como más allá del bien y del mal. El pensamiento sobre la gran urbe se hace más complejo, más conflictivo y antagónico. Es donde se vive simultáneamente la experiencia de la multitud y la soledad, el anonimato y el desarraigo (El París de Baudelaire). Las construcciones monumentales, templos, palacios, catedrales o grandes espacios públicos, muestran siempre su intencionalidad urbana, es decir, la incorporación en la propia forma del edificio de las condiciones que el mencionado monumento va a establecer con el lugar que ocupará en la ciudad. Podemos decir que esta relación es inapelable y que está enraizada en la naturaleza social tanto de la arquitectura como de la ciudad. En ambas realidades, si es posible separarlas, la condición espacial, por un lado, y la vocación de escenario de la vida humana, por otro, parecen encontrarse en una misma dirección. Pero aunque esta relación parece teóricamente cierta y bien visible en el caso de la arquitectura y la ciudad histórica, no resulta tan claro pensar que hoy sea posible entenderla con la misma evidencia. Esta recurrente reificación de la ciudad se ha prolongado en abordajes más recientes, lo que quizás pueda atribuirse a que históricamente ésta ha sido el locus de las transformaciones sociales y culturales y el foco de irradiación de las mismas. La dificultad de definir y estudiar lo urbano, fue señalada por Manuel Castells, casi un cuarto de siglo atrás, cuando trató de establecer el objeto de la sociología urbana.

2.2 La ciudad moderna del siglo XVIII y XIX

Al cimentarse la revolución industrial como régimen productivo dominante en Francia e Inglaterra (por la caída de las “tierras comunales”), comenzaron una serie de cambios sobre el capital social y humano, representado por la transformación del espacio urbano. Este cambio sufrió un giro de signo, adquirido por la evolución de las ciudades, frente a los límites del núcleo antiguo de la ciudad. De esta manera una serie de transiciones y despliegues en sus vías de comunicación, habitabilidad y progreso dentro del desarrollo de la industria, el comercio y el incremento de población, ocasionó una creciente complejidad de actividades urbanas, que se vieron conducidas a un nuevo tipo de sociabilidad urbana (ocio recreativo y el consumo urbano). Esta sociabilidad apareció caracterizada a través de la burguesía, la ideología del capitalismo creciente, el poder industrial, las ideas del liberalismo y el industrialismo. Este tipo de cualidades transformaron a las ciudades en el lugar de verificación de los cambios, durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, París, Londres, Liverpool y algunas otras ciudades europeas. Estas crecieron en una complejidad de funcionamiento, el capitalismo, la producción en masa, la pre-economía de consumo concibieron un mayor desarrollo industrial y comercial, a su vez la creación de clases sociales (media-proletariado) ya urbanizadas comenzaron a leer la ciudad a través de concentraciones productivas y de la experiencia de la vida. De ésta manera se dieron *otras* nuevas configuraciones espaciales dentro de la trama urbana, por ejemplo, bares, cafés,

comercios diversos, salones de té, salones de baile, galerías para la cultura, paseos (recreación), fueron los espacios que se proyectaron bajo las nuevas condiciones organizadas de “fenómeno urbano”⁷⁰.

De esta manera, la vida urbana de París y las diversas reformas promovidas por Haussman y Napoleón III (década 1850 – 60) favorecieron al paradigma de la urbanidad de la ciudad moderna del siglo XIX, en el marco del *movimiento de la ciudad bella*⁷¹. Así se configuró un urbanismo de carácter social, con la construcción de extensos bulevares, galerías y la apertura de la ciudad antigua al paseo público, al tráfico de carruajes, trenes y a la proliferación de comercios, cafés, bares y teatros que se inscribieron en el corazón de la ciudad. Estas nuevas configuraciones construyeron y dotaron a la reconstrucción de París de un urbanismo de exhibición, que se concentraría en la monumentalidad y en lo superficial⁷² del aspecto físico. Paralelamente esto permitió conseguir que una serie de sistemas urbanos se consolidaran no sólo ampliando la percepción de los límites de la ciudad, sino que cimentando las bases de la lógica política del régimen capitalista. Françoise Choay comenta: *el propósito fue para conferir unidad y transformar en un todo operativo al enorme mercado de consumo del inmenso taller del aglomerado parisiense*⁷³... *los pisseoirs, bancos, toldos, quioscos, relojes, faroles, rótulos...diseños de los ingenieros de Haussman, desearon que el sistema fuera “ventilado” y generara amplias zonas de espacio público, mejorando los límites de la ciudad.*⁷⁴ Asociemos algunas características desarrolladas por Berman al respecto: *“Napoleón y Haussmann imaginaban las nuevas calles como las arterias de un nuevo sistema circulatorio urbano. Estas imágenes, tópicas en la actualidad, en el contexto de la vida urbana del siglo XIX resultaban revolucionarias. Los nuevos bulevares permitirían que el tráfico circulara por el centro de la ciudad, pasando directamente de un extremo a otro, lo que hasta entonces parecía una empresa quijotesca y prácticamente impensable. Además, derribarían barrios miserables y abrirían un “pulmón” en medio de una oscuridad y una congestión asfixiante. Estimularían una enorme expansión del comercio local a todos los niveles, contribuyendo a sufragar los enormes costos municipales de la demolición, las indemnizaciones y la construcción. Apaciguarían a las masas dando empleo a miles y miles de trabajadores - en ciertos momentos hasta una cuarta parte de la mano de obra de la ciudad - en obras públicas a largo plazo, que a su vez generarían miles de puestos de trabajo en el sector privado. Finalmente crearían corredores anchos y largos por los que las tropas y la artillería podrían desplazarse efectivamente contra las futuras barricadas e insurrecciones populares. Los bulevares eran sólo una parte de un amplio sistema de planificación urbana, que incluía mercados, centrales, puentes, alcantarillado, abastecimiento de agua, la Opera y otros palacios destinados a la cultura, una gran red de parques.”*⁷⁵

⁷⁰ la domesticidad, la intimidad, el confort, el concepto del hogar y de la familia fueron la nueva lectura que la nueva clase burguesa producía.

En, Rybczynski, Witold. **La casa. Historia de una idea**, Ediciones Nerea, Madrid, 1989

⁷¹ Hall, P. **Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX**. Barcelona: Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar, 1996

⁷² ídem. n 71

⁷³ Cita de Françoise Choay, extraída desde Frampton, Kenneth. **Historia crítica de la arquitectura moderna**. Ediciones Gustavo Gili, Barcelona 1993. pp. 24

⁷⁴ Frampton, Kenneth. **Historia crítica de la arquitectura moderna**. Ediciones Gustavo Gili, Barcelona 1993. pp. 24

⁷⁵ Berman, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire**. Buenos Aires. Siglo XXI. 1982 pp. 149-50

Esta nueva capacidad urbana de París le dio una movilidad comercial y su expresión espacial se multiplicó debido al desarrollo capitalista y al consumo que se caracterizó por el empleo del ocio, el cual contribuyó de forma latente a una nueva lectura de la sociabilidad urbana, además de reconfigurar la vida social como eje importante en la construcción de la espacialidad civil moderna, tanto por su diversidad y heterogeneidad pública. La inclusión de las clases (media-burguesía) caracterizaría a la sociabilidad a un espacio integrado (tanto a los restringidos círculos de la nobleza, como al proletariado industrial, e incluso a los pobres y excluidos recién llegados del campo), sin restricciones en sus usos y lugaridades (desde fábricas a periferias).

Este modelo urbano se transformó en un ejemplo, para el nuevo paradigma de las ciudades modernas, Roma, Viena, Berlín, Budapest, Praga, Milán se dotaron de una gran dinamismo urbano al igual que las ciudades que re-configuraron su espacialidad y sociabilidad con esta mirada "moderna". Desde esta lectura, la configuración de la calle obtuvo una expresión de las formas de organización social y colectiva, cuando al volcarse las condiciones políticas y sus conflictos transformaron el trazado del pulso de lo cotidiano (como, a través de los más pequeños y triviales momentos de vida la cotidiana, como los variados encuentros de carácter programados o espontáneos entre trabajadores, comerciantes, paseantes, viandantes, e incluso, de mendigos y errantes urbanos), en un momento de expresión de estas vidas colectivas. Los análisis de diversos autores, reflejan con autoridad, lo que significó para esta lectura de lo urbano y su contextualidad social, los conceptos del espacio público y la calle, en especial con las cualidades urbanas del sujeto y su deriva, tanto para lo cotidiano como por la serie de manifestaciones políticas, que transformaron a las calles en el lugar de realización de la ciudad moderna. Es por ello que se considera esta forma de vida urbana un germen de una nueva sensibilidad moderna⁷⁶, que se nutre por las prácticas sociales y los productos culturales que se ubican en una perspectiva de lo que se vive. Dicho de otro modo, se incorpora una dimensión fenomenológica del observador, del paseante⁷⁷, un supuesto que describe con una vibración dinámica, las señales de la identidad de *lo moderno*.

2.3 Hacia el urbanismo del siglo XX. La ciudad es tejida como una alfombra

⁷⁶ ¿Quién de entre nosotros no ha soñado, en sus horas de ambición, el milagro de una prosa poética, musical sin ritmo y sin rima, bastante maleable para adaptarse a los movimientos líricos del alma, a las ondulaciones del ensueño, a los sobresaltos de la conciencia? Este ideal obsesionante nace, sobre todo, en las enormes ciudades y en el contacto con sus innumerables aspectos.

Baudelaire, Charles. **El spleen de París**. Ediciones Júcar, Madrid 1991 pp.16

⁷⁷ En la ciudad, la aparición del personaje del "paseante en corte" (flâneur), detectada por Víctor Hugo y bien analizada por Baudelaire, expresa al mismo tiempo la mutación del espacio público y el impulso de la privacy. Nuevo andarín en el paisaje de piedra de la ciudad, el flâneur o desocupado inaugura las estrategias de privatización que van a desarrollarse en el espacio público; en este sentido, se nos presenta como una figura de transición. En su exploración urbana, el desocupado aprecia en efecto el aspecto que habrá de permitirle reconstruir las condiciones de la vida privada; la calle misma tiende a reproducir para él la imagen de la propia vivienda. Los pasajes que multiplica el urbanismo de la monarquía censataria y los cafés que en ellos se cobijan y facilitan la elaboración de estos nuevos comportamientos; y le proponen al desocupado falaces interiores. Una vez llegada la época de las reformas de Haussmann, la estación y sobre todo el gran almacén, nuevo laberinto de la mercancía, proporcionarán un nuevo refugio a este personaje. Convertido en un ser insólito, el desocupado abandona poco a poco la calle en manos del transeúnte. El peatón apresurado, cuidadoso de su seguridad, con el espíritu absorto en sus preocupaciones, ya no puede en adelante prestar atención al espectáculo de la calle; ya no se plantea siquiera en convertirla en prolongación de su casa. Corbin, Alain. Capítulo "Entre bastidores", en **Historia de la vida privada**. Ediciones Taurus, Madrid. 1991 pp.171

“Existe un modo de experiencia vital -la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y peligros de la vida - que es compartido hoy por hombres y mujeres de todo el mundo. Llamaré a este conjunto de experiencias 'modernidad'. Ser moderno es encontrarse en un ambiente que promete aventuras, poder, alegría, desarrollo, transformación de uno mismo y del mundo, y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que conocemos, todo lo que somos. Los ambientes y las experiencias modernas traspasan todas las fronteras de la geografía y las etnias, de las clases y las nacionalidades, de las religiones y las ideologías: en este sentido se puede decir que la modernidad une a toda la humanidad. Pero se trata de una unidad paradójica. Una unidad de desunión. nos introduce a todos en un remolino de desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia perpetuas. Ser moderno es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx 'todo lo que es sólido se evapora en el aire'⁷⁸

Las multitudes que se formaron y que observaron desde “afuera” a un hombre nuevo, construyeron una perspectiva de una ciudad moderna con la experiencia de un hombre aislado y transformado en mercancía, el fenómeno urbano ponía de manifiesto la existencia de un cuadro de trazos enmarcados en la ambigüedad y en la movilidad, lograda por la tabula rasa de lo ya aprendido: la multitud había sido sustituida por las masas⁷⁹. El pliegue y repliegue de este nuevo siglo (Durante la primera mitad del siglo XX), trajo una serie de impulsos sobre el desarrollo y fenómeno urbano, las grandes ciudades cruzaban por un momento de cultura social, donde el interés aumentaba por los fenómenos urbanos, la consolidación de la vida cotidiana (un nuevo ámbito de la experiencia individual)⁸⁰ y sus ciencias. Estas características impulsaban a consolidar además, a los Estados-nación a la redistribución de las riquezas y a una serie de renovaciones sociales, que eran referidas no solo por la literatura de la época sino por las diferentes corrientes artísticas. Las descripciones de Georg Simmel, William Morris, H.G. Wells, Aldous Huxley, Walter Benjamín, Charles Baudelaire delimitaban a la ciudad, con una vida, energía y sendas utópicas que fluían de los lugares públicos, colocándola en el centro del debate, como se dijo, la ciudad era el lugar de la realización, de la experiencia.

La emergencia de esta una nueva experiencia de identidades y de una nueva serie de derechos, posibilitaron una reestructuración e integración, no solo de las clases, sino que de las diferentes concepciones de modelos de ciudad en distintas partes del mundo (Europa - EE.UU.). De esta manera la espacialidad ciudadana con su configuración sobre la planificación urbana, comenzó a adoptar una serie de recomendaciones que eran

⁷⁸ Cita de Anderson, Perry **Modernidad y Revolución**, Publicado en la revista española Leviatán núm. 16, verano de 1984, extraída de Casullo, Nicolás, El debate modernidad-posmodernidad, Bs. As., El cielo por Asalto, 1993

⁷⁹ Las discusiones se establecen desde las realidades sociales de Ortega y Gasset a Berman, construyendo un diagnóstico sobre el fenómeno urbano, en especial cuando las masas irrumpen dentro de la ciudad moderna y las condiciones de la vida cotidiana.

⁸⁰ El sujeto, desde una ubicación encarnada aquí y ahora enfoca el mundo campo horizontal. Aspectos de tal mundo se abren, como si estuviesen allí y entonces. La dimensión espacial entre aquí y allí, la dimensión temporal entre ahora y entonces son las coordenadas perceptuales que definen el marco de vida para el sujeto. Es un campo horizontal, porque el sujeto lo enfoca perspectivamente, desde lo íntimo y familiar hasta lo distante y tipificado, con la intención de vivir. Este campo horizontal está constituido por el perceptor, el acto de percibir, y el contenido de lo percibido. En cada período la cultura de los medios de comunicación forja el acto de percibir; el sujeto queda delimitado por una diferente organización jerárquica de los sentidos, y el contenido de lo percibido lo ofrece un conjunto distinto de reglas epistémicas. Por consiguiente, el campo perceptual constituido por ellos es una formación histórica, que difiere de un periodo al siguiente.

Lowe, Donald M. **Historia de la percepción burguesa**. Ediciones Fondo de Cultura Económica, México. 1986. pp. 31

esbozadas desde los diferentes textos y discursos urbanos, en especial, de Le Corbusier⁸¹ y en los distintos CIAM⁸² (Congreso Internacional de Arquitectos Modernos), los cuales fueron los responsables de la transformación del concepto de espacio urbano, en su organización y estrategias. Un trazo que significó este cambio, derivó en dotar a las ciudades de una mayor funcionalidad productiva, pues las relaciones de segregación horizontal y funcional, servían a modo de diferenciación espacial de la diversidad de actividades urbanas, pues estarían acorde a los niveles de desarrollo planteados y promovidos por los regímenes económicos. Una característica de la cual Le Corbusier se adjuntaría para armar su planteamiento urbano, eran *las reformas urbanas de Luís XII, Luís XIV y Napoleón, las cuales se suscribían a combatir, una vida urbana mas segregada y atomizada*⁸³. Este tipo de cualidades, contribuyeron a una sociabilidad urbana que apostaba a una relación de los habitantes entre si, la observación de Le Corbusier no deja de ser más reveladora con respecto a este punto: "*Ciudadanos son aquellos que trabajan y viven en la ciudad. Habitantes de los suburbios aquellos que trabajan en el cinturón industrial y que no vienen a la ciudad: ellos viven en las ciudades jardín. La clase mixta son aquellos que trabajan en la zona de negocios de la ciudad pero mantienen a sus familias en las ciudades jardín*"⁸⁴, Françoise Choay subraya: "*Esta clasificación es, a decir verdad, un programa de urbanismo. Su objetivación en la práctica significa comenzar a depurar las grandes ciudades. Porque éstas se encuentran a causa de su crecimiento precipitado, en medio del más espantoso caos: todo se confunde en ellas. Esta clasificación... invita a unas medidas de orden...*" (Le Corbusier, recogido de "El arte decorativo")⁸⁵.

La conciencia de comunidad y las dimensiones de los espacios habitados fueron de esta manera, una de las principales razones por las cuales los planteamientos modernos, construyeron un repertorio de ideas bajo lo comunicativo y lo temático (prototipo).

⁸¹ Pero lo que aquí interesa señalar es la irrupción de las estrategias de modelización en el espacio doméstico. La vivienda debe ser una "máquina de habitar", afirma Le Corbusier hacia 1922. El modelo de la máquina, paradigma de la Modernidad, es quien deberá inspirar la concepción del espacio arquitectónico, tanto desde el punto de vista del diseño -y de su metodología-, como del lenguaje formal y de su puesta en obra. La máquina constituye un sistema perfecto, donde cada elemento -estrictamente necesario- se ubica en el lugar exacto con el fin de cumplir un rol específico en función de un objetivo común. Del mismo modo, el espacio de la vivienda deberá buscar la máxima eficacia con un mínimo de recursos, para lo cual cada desplazamiento en el interior de ésta, será calculado y por lo tanto cada movimiento, inducido. Para ello, se parte del supuesto de un patrón de comportamiento universal y arquetípico para todos aquellos humanos que hayan tenido el privilegio de nacer en la era moderna. Le Corbusier dirá que diseñar una cocina es resolver un problema de urbanismo, en Jordana Maisian. **El urbanismo como pensamiento de Estado** s/r

⁸² ...Un documento internacional, es aquel publicado en el año 1933 por el CIAM, la llamada La Carta de Atenas. En ésta, desde una perspectiva crítica de la situación urbana, se hacían recomendaciones que iban desde aspectos técnicos hasta políticos. Un rol muy importante juega la idea de la ordenación sistemática de la ciudad en áreas funcionales claramente definidas desde el punto de vista espacial y la diferenciación de las áreas habitacionales en unidades de tamaño adecuado, que en USA recibieron el nombre de "Unidades Vecinales". Fernández H. Manuel. **La ética en el urbanismo**. Publicado en: Cuadernos de la Universidad de Chile, N°8, 1989, pp.103-139.

⁸³ *son ejemplos de creación señera, de ese espíritu capaz de dominar y compeler a las masas.*

Le Corbusier. **The city of to-morrow and its planning**. Trad. de la octava edición de Urbanisme por F. Etchells. London: The Architectural Press, 1929. pp. 292

Cita extraída desde Rodríguez Fernández, Gabriela. **La ciudad como sede de la imaginación distópica: Literatura, Espacio y Control**. SCRIPTA NOVA_ Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Volumen IX, numero 181. Universidad de Barcelona. Enero 2005

⁸⁴ ídem n 83.

⁸⁵ ídem n 83. desde Choay, Françoise. **El urbanismo: Utopías y Realidades**. Editorial Lumen, Barcelona. 1983 pp. 289-290

Desde la mira de Le Corbusier⁸⁶ y sus seguidores, la metrópolis era un mecanismo urbano, que debía establecer y ampliar sus alcances (económico-sociales) a todas las posibilidades de los sujetos, por medio de una red urbana eficaz y de eficiente funcionamiento, la ciudad en si, era tejida como una alfombra, como un sistema de retículas que esta delimitada aun por una trama de intercambios (transporte-económicos), que apostaba a una comunicación sin obstáculos. Sin embargo, la critica sobre la planta de la ciudad (3 millones) y su orden sobre el trazado general, no se vincula sobre los órdenes menores, su cualidad de orden no se prolonga hacia la escala del individuo que habita y usa la ciudad⁸⁷. De esta forma, la ciudad se comenzó a dibujar sobre otro orden que se emplazó sobre la concepción del espacio público en la ciudad "moderna", y en espacial, con los espacios de geometrías de barrio, *dando cuenta de un grado de inconsecuencia de un orden formal capaz de resumir en su unidad la diversidad de intervenciones que a distintas escalas podrían producirse*⁸⁸. Recordemos la frase de Jefferson al respecto, quien veía en el agrimensor el futuro de una ciudad feroz, "si nos amontonamos en grandes ciudades como los europeos, nos transformaremos en seres corruptos, tal como ellos lo son y nos devoraremos unos a otros"⁸⁹.

Los CIAM junto con la ciudad funcional, habían propuesto diversos criterios de organización de las grandes urbes, los cuales estaban más próximos a la planificación que al diseño, el lápiz del arquitecto y su trazo, construían un desarrollo empirista y literal, en vez de diversos escenarios que acogieran los otros lugares de la modernidad. Uno de los autores que emplazaría a Le Corbusier seria, Marshall Berman, pues fue uno de los que señaló su contra-revolución, como lo asigna Barreto: "*Le Corbusier formuló en los inicios del siglo XX, los principios del urbanismo moderno, con la finalidad de corregir el "caos" que para este influyente arquitecto representaba la vida urbana del siglo XIX, más aún después de la llegada del automóvil a ella. Sus nuevas ideas y principios, basados*

⁸⁶ ... las utópicas simpatías de Le Corbusier por el socialismo y su susceptibilidad frente a un enfoque tipológico, por no decir clásico, respecto a la arquitectura se remontan sin duda a este encuentro, acerca del cual escribió: "este hombre sabía que el inminente nacimiento de una nueva arquitectura dependía de fenómenos sociales.

Frampton, Kenneth. **Historia crítica de la arquitectura moderna**. Ediciones Gustavo Gili, Barcelona 1993. pp. 152

... la vanguardia de Le Corbusier surge impregnada de una actitud "positiva", a diferencia del hermetismo de tantas de las corrientes vanguardistas, quiere a toda costa la comunicación intersubjetiva no solo al nivel de élite sino de masas.

De Fusco, Renato. **Historia de la arquitectura contemporánea**. Ediciones Celeste, Madrid 1992. capítulo sobre el Racionalismo, pp. 294

⁸⁷ Sola-Morales, Ignasi. **Inscripciones**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2003. pp. 194

⁸⁸ ídem. n 87. pp.194

⁸⁹ Fernández H. Manuel. **La Ética en el Urbanismo**. Publicado en: Cuadernos de la Universidad de Chile, n 8. 1989, pp. 103-139... Pero, con el inicio de los años 60s aparece una nueva forma de problemas para el planificador urbano. De un día para otro, los principios por los cuales se había trabajado tanto tiempo, se ubicaron en el centro de la crítica. El éxito de Jane Jacobs con su libro "**La Muerte y vida de las grandes ciudades americanas**", una obra crítica sobre la planificación urbana, no habría tenido la aceptación que tuvo, a pesar de su exagerada argumentación, si no hubiese flotado en el ambiente un malestar general. Nuevamente se movió el péndulo en la otra dirección. En reemplazo de la fascinación por la ciudad ordenada y abierta, por las tranquilas y verdes áreas residenciales, apareció la fascinación por la intensiva multidimensional vida urbana, a través de la densidad y la urbanidad. Las ciudades mismas se seguían extendiendo, por un lado, a través de la incorporación de nuevas áreas dentro de sus límites urbanos, por otro lado, por el crecimiento en extensión de las comunas de las ciudades vecinas que estadísticamente no beneficiaban al Centro Urbano, pero que por último, se debían a la atracción de ellas. Aumentaron los casos en los cuales las comunas no tenían una clara definición o límite de la vida urbana. En muchas de ellas aparecía más bien la región que la ciudad, y esta gran superficie no estaba en condiciones de incorporar las relaciones diarias de los habitantes.

centralmente en la eliminación de la calle de múltiples funciones y la diversidad social; mediante el reemplazo de artefactos como la autopista y principios como la separación espacial de las actividades residenciales, recreativas, comerciales e industriales, y de flujos del tráfico peatonal y vehicular, que tanta incidencia tuvieron en las décadas venideras, concibieron a la ciudad moderna del siglo XX a partir de un nuevo "orden", basado en la eficiencia funcional de la máquina, en conformidad a los requerimientos productivos y expansivos de la nueva instancia del desarrollo urbano industrial, el cual, después de treinta años de aplicación masiva en muchas ciudades del mundo (reconstrucción de posguerra de por medio), trajo aparejado procesos de segregación urbana y aislamiento social que afectaron el tipo de sociabilidad del modelo anterior, tal como en la década del '70 lo señalaron con insistencia autores como Jane Jacob (1973) y Henry Lefebvre (1971).⁹⁰ La modernidad, representada bajo estos principios "urbanos" se vió enfrentada a esa dialéctica, de la experiencia clásica de la modernidad, por un lado *una brillante y creativa historia de mundo*,⁹¹ y por el otro, *no sabemos como usar nuestro modernismo*.⁹² Barreto consigna, nuevamente: "al parecer es paradójico que, mientras el modelo del Estado benefactor intentó dotar a la sociedad de una estructura de integración social a través de políticas redistributivas, avalase un modelo urbano que contribuyó a la segregación social y a la segmentación espacial de la sociedad. Sin embargo, esta fórmula fue coherente en la medida que, tal como lo señaló Harvey (1998), ha sido la solución transitoria que encontró el capitalismo del siglo XX para resolver temporalmente sus contradicciones y mitigar la lucha de clases, configurando temporalmente, un nuevo orden social y espacial productivamente eficiente que permitió incrementar la producción y el consumo social conjuntamente con la acumulación capitalista. De modo tal que la integración social y la desestructuración espacial de las relaciones sociales representaron transitoriamente las dos caras de una misma moneda, contribuyendo a la reproducción del sistema social. Se suele contraponer la urbanidad de algunas ciudades europeas actuales que aún conservan ciertas características de los principios urbanos del siglo XIX y aún mantienen políticas sociales integrativas, a la de algunas ciudades norteamericanas, sudamericanas y asiáticas influidas fuertemente por los principios urbanísticos modernos del Siglo XX, que presentan una urbanidad desconectada del espacio público y una vida social mucho más fragmentada y espacialmente diferenciada."⁹³

Es así que, a través de las ciudades, a modo de *ámbito de lo construido*,⁹⁴ se configura una realidad práctica, en la segunda mitad del siglo XX, pues se daba a entender que el fenómeno metropolitano, ya no podría operar en términos convencionales. Las nuevas experiencias, criterios y sensibilidades, de los distintos grupos sociales, se enfocarían a una específica lectura del espacio público y su organización, pues este tipo de espacio público se desdoblaría como un laboratorio de multiculturalidades y un emplazamiento de las urbes, en especial con sus distintas redes de servicios e infraestructuras territoriales. El crecimiento y extensión de las metrópolis, junto con las características de descentramiento de sus "centros históricos" y de poder, infiltraron una serie de condensaciones que terminaron por yuxtaponerse en las aglomeraciones de piezas urbanas. Ciudad de México, Bombay, Londres, Tokio, Frankfurt, New York y Los Ángeles

⁹⁰ Barreto, Miguel. **El espacio urbano y la vida urbana de la ciudad moderna**. Publicación on-line UNNE. Argentina 2002

⁹¹ ídem n 78.

⁹² ídem n 78.

⁹³ ídem. n 90.

⁹⁴ Sola-Morales, Ignasi. **Territorios**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2003. pp. 79

son parte de este fenómeno metropolitano, que se enmarca de manera “general”, en el discurso de las ciudades globales, pero en espacial bajo la mirada del desarrollo posturbano o postindustrial, cargas ideológicas de un proyecto supermoderno, que lee los presupuestos en una serie de repertorios económicos, con cierta *independencia entre la urbanización e industrialización*.⁹⁵ Un ejemplo, de aquello, es la ciudad de Los Ángeles (E. Soja), ciudad configurada por un modelo de redes e infraestructura, redes de transporte, espacios de mercancías, que a partir *del automóvil como unidad de vinculación entre sus diferentes áreas urbanas especializadas: suburbios residenciales, áreas laborales y centros comerciales y recreativos que funcionan como células aisladas tejidas por una vasta red de autopistas, que, reducen la experiencia de vida en el espacio urbano al flujo vehicular*.⁹⁶ Esto produce una urbanidad completamente desconectada, descentrada y en translación, del espacio público. De éstas formas las *relaciones e intercambios sociales se dan a través de una vasta red de asociaciones civiles privadas, grupos comunitarios o institucionales como las empresas privadas, las parroquias y los lugares de estudio (escuelas, institutos, universidades, etcétera)*⁹⁷. Dando como consecuencia que *el espacio residencial se desarrollará como una trama de subdivisiones privadas (condominios y clubes) que ofrecen seguridad y equipamientos deportivos a grupos humanos homogéneos desde el punto de vista económico, étnico, etcétera, que segmentan la población en estratos sociales fuertemente diferenciados*.⁹⁸

El nacimiento de la metrópolis industrial postfordista, como lo caracteriza E. Soja, se puede describir como *un proceso que combina la desindustrialización con una nueva industrialización*,⁹⁹ este tipo de espacios se inscriben sobre la emergencia de procesos mutacionales de lo urbano-territorial, pues se conformarían, ya no solo con una experiencia de relato, sino sobre una diversidad de escenarios que se acoplarían a los mecanismos que asienta el sujeto, para aparecer hoy en el interior de la ciudad. La forma de la metrópolis accedería con esto, a una serie de geografías que buscarían una lectura de su reconstrucción, pues como lo circunscribe Sola-Morales, “*sentimos la acumulación de acontecimientos sobre nosotros; advertimos una limitada capacidad de asumirlos y de darles respuesta, sin embargo... sabemos que todo esto es absolutamente real y que forma parte del dinamismo actual*,” pues nuestra vida se traza entre una posibilidad y lo inteligible de nosotros mismos.

2.4 Desde el postmodernismo hacia las cartografías urbanas

Los diferentes cambios que se fueron produciendo por las transformaciones multiculturales y de segregación urbana, entre lo local y lo global (Glocal), tuvieron su más fuerte manifestación en la metrópolis y en su fenómeno urbano. Las cualidades presentadas por el nuevo estado de las cosas, crearon una serie de investigaciones urbanas que se ubicaban sobre las incertidumbres de lo social (formas sociales) y las diversas organizaciones espaciales, que investigaban el proceso subjetivo y su praxis dentro de la experiencia moderna. El concepto de ciudad había cambiado, las condiciones del lugar como espacio público, ya no necesitaban una presencia en su forma estética debido a la deriva del sujeto y sus procesos identitarios. Así, la teoría de la urbanización

⁹⁵ ídem. n 94. pp. 80

⁹⁶ ídem. n 90.

⁹⁷ ídem. n 90.

⁹⁸ ídem. n 90.

⁹⁹ Soja, Edward W. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**. Oxford: Blackwell, 2000. pp. 125-137.

postmoderna, se presentó junto a un conjunto de marcos teóricos, de diferentes investigadores desde los esfuerzos pioneros de Jane Jacob y Henry Lefebvre¹⁰⁰, con una *otra* serie de preguntas que buscarían investigar las experiencias, la desesperación, la soledad de las heterogéneas fronteras culturales que se establecerían sobre el proceso de modernización urbana.

Junto con esta serie de preguntas, aparecieron un conjunto de definiciones conceptuales que delimitaron los repertorios epistémicos de este repliegue de la experiencia moderna, sobre el contexto de lo urbano. Marshall Berman es uno de los exponentes sobre estos repertorios, pues buscaba como argumento central, dar cuenta sobre del modo de vivir moderno y su percepción en esta nueva contextualidad, que fue definida por el, como experiencias de modernidad. Para Berman, la multitud de los procesos sociales son parte de la definición del *ser moderno*, pues la transformación de uno mismo atraviesa por las uniones paradójicas de nuestras definiciones geográficas, étnicas, religiosas e ideológicas. Estas descripciones que son compartidas por las diferentes clases y nacionalidades, componen a un Estado-nación, pues *ser moderno* es formar parte de un universo donde *todo lo sólido se desvanece en el aire*, como decía Marx. Ahora este tipo de expresiones donde se cruzan los procesos sociales y su expansión urbana, los movimientos de masas, los conflictos laborales y las transformación demográficas, son llamados procesos de modernización, pues se convoca a la elaboración material del mundo capitalista, *siempre en expansión y sujeto a fluctuaciones*. Ahora, desde esta experiencia de modernización, surge según Berman, una asombrosa variedad de visiones e ideas que proponen hacer de los hombres y mujeres tanto los sujetos como los objetos de la modernización, darles la capacidad de cambiar el mundo que los está cambiando, salir del remolino y apropiarse de él con unas visiones y unos valores que han pasado a ser agrupados bajo el nombre de 'modernismo'.

Este termino *modernismo*, no esta determinado bajo el concepto de un proceso económico solamente, pues se ubica bajo una visión espiritual y material, no obstante podríamos decir que operaría desde una experiencia histórica, que se articularía como media de una y otra visión. Sin embargo, los orígenes de esta modernidad estaban vinculados con los orígenes del capitalismo, en especial con los elementos de la tecnología (siglo XVII y Revolución Industrial); esta característica permitiría incorporar al desarrollo histórico de la modernidad dentro una "gran proyecto", donde la ciencia y la tecnología ocuparían un lugar primordial. Sin embargo, lo que realmente surge de esta mirada un tanto provisional y paradójica es una pregunta que permitiría leer, no solo una destrucción productiva, pues para poder producir hay que destruir (progreso), sino una posible clave interpretativa de la praxis moderna, *¿que es lo que constituye la naturaleza del vínculo entre ambos?*¹⁰¹ Entre, la promesa de una vida urbana (relación campo-ciudad), y una producción sin importancia por lo productivo.

¹⁰⁰ En la década del '70, los principios urbanísticos de Le Corbusier y el CIAM, una fuerte "contrarreforma" urbana que no tuvo un solo autor como protagonista, sino que, a una serie de propuestas de autores diferentes, que fueron englobadas bajo el rótulo de urbanismo posmoderno; las cuales, buscaron contrarrestar no sólo aquellas ideas, sino también los principios de producción seriada y masiva, y hasta los materiales de construcción con los que ellas se plasmaron, e incluso sus formas de uso más características.

Cita extraída de Barreto, Miguel. **El espacio urbano y la vida urbana de la ciudad moderna**. Publicación on-line UNNE. Argentina 2002.

¹⁰¹ Ídem. n 78.

La exaltación de la razón humana y la idea de sujeto, se vieron construidas bajo una secularización definitiva, no solo de las ciencias, sino de la sociedad, como lo mencionamos anteriormente. Desde esta mirada, la modernidad se permitió instaurar, la ambición de los grandes relatos, bajo las preguntas sobre las cosas reales (relaciones sociales y desarrollo tecnológico), transformando a la filosofía en un mirar abstracto (estructuralismo, funcionalismo y marxismo). Sin embargo, la modernidad no supo construir sus objetivos, frente a la noción de la idea de progreso, las promesas acabaron por destruir el gran proyecto moderno, las democracias, las ideas sociales, terminaron con el sueño del hombre.¹⁰² La superobjetización de las ciencias e ideas, junto a una hermenéutica de señales y marcas, no solo se anexan a la debacle de este sueño, sino que permitieron instaurar, un nuevo esquema lógico, lo que se llamaría postmodernidad¹⁰³. De esta manera, Barreto lo asigna: *“Bajo la presión de las reformas iniciadas por el capitalismo mundial durante la década del setenta, que persiguieron el desmantelamiento del Estado benefactor y la desregulación de la economía, en pos de un régimen de acumulación diferente que restituyera la concentración económica afectada durante aquel período (Castells, 1995; Harvey, 1998), las tendencias generales, habían señalado que las políticas urbanas perderían en muchas partes del mundo, los objetivos de universalidad e igualdad bajo los cuales habían sido concebidas bajo el régimen distribucionista anterior, en pos de una plena ciudadanía e integración social de todos los habitantes urbanos, para permitir la validez plena de las reglas del mercado en la provisión de los servicios urbanos, ligando el concepto de ciudadanía al de consumidor y limitando la accesibilidad urbana a su capacidad de consumo.”*¹⁰⁴

Es así, como este tipo de malestar y tendencia, se diseminó a lo largo de una pluralidad de signos, que aludieron no solo a una sensibilidad sino que a un sistema de regulación económico y de reformas urbanas. Barreto nos comenta: *“los cuestionamientos ideológicos de autores como Jacob o Lefebvre al tipo de vida urbana que había fomentado el funcionalismo moderno, indican que también estuvo estrechamente relacionada con el repliegue del Estado en la regulación de la economía en muchas partes del mundo y la cada vez mayor injerencia de las reglas del mercado sobre todo los ordenes de la vida. Esto trajo aparejado el ‘paquete’ de reformas macros estructurales de la transición hacia la globalización económica actual. Bajo este nuevo principio general, que ha tenido diferentes modos de aplicación y grado de avance en distintos países del mundo, las reformas de los diferentes componentes de las políticas urbanas y sociales, como vivienda, salud, educación, transporte, redes de circulación, energía, agua potable y muchas otras, comenzaron a ser rediseñados en pos de un mayor gerenciamiento privado y la mercantilización de los mismos. “Esto contribuyó a restituir la concentración económica afectada anteriormente, trayendo aparejado nuevamente efectos urbanos que*

¹⁰² Foucault llegó a proclamar la muerte del Hombre, Nietzsche ya lo hizo sobre la sentencia de Dios ha muerto. En definitiva, la razón moderna establece la muerte del Sujeto y da paso al mundo objetual.

¹⁰³ El postmodernismo no es algo sustantivo, no es algo definido, ni un sistema, ni un conjunto de valores, sino que mas bien... se presenta como una actitud interrogativa, una negatividad frente a los sistemas y los conjuntos de valores, como una postura, pues, que difunde el malestar en el pensamiento (...) es que en esas marcas arquitectónicas se quisiera ver comprendidas, configuradas perceptiblemente las modificaciones mas decisivas, aquellas que se producen en al dimensión mas abarcadora y difusa en que puede hacerse patente una transformación social relevante, un cambio en al experiencia de la gente : la dimensión del habitar humano.

Cita extraída desde Oyarzun, Pablo. **La Desazón de lo moderno**. Editorial Cuarto Propio y ARCIS. Noviembre 2001. pp. 27-28

¹⁰⁴ ídem. n 90.

han agravado la segregación social y la fragmentación del espacio urbano, inducido, anteriormente por los principios del urbanismo moderno. Por lo tanto, las mismas reformas urbanas posmodernistas que supuestamente han buscado contrarrestar la segregación y el aislamiento social promovido por el urbanismo moderno, han estado motorizadas por la lógica del mercado (Harvey, 1998) y por la búsqueda de apropiación por parte del capital, de aquello que Topalov (1983) definió como "efectos útiles de aglomeración", al hacer referencia a los valores de uso que la ciudad genera colectivamente, y que, merced al régimen de propiedad privada del suelo, se tornan susceptible de ser apropiados privadamente en beneficio propios. Por lo tanto, trajeron aparejado el creciente avance del control privado sobre del espacio público contrarrestando las reformas espaciales posmodernistas, que tuvieron como finalidad restituir la vieja urbanidad pública.¹⁰⁵

Esta idea llamada posmodernidad, se difundía, no solo dentro de la misma experiencia moderna y sus mecanismos de desarrollo urbano, sino desde las teorías culturales, que establecían las nuevas representaciones sociales llenas de contradicciones y certezas. Como lo señala Lyotard, *la pretensión del postmodernismo no era un relanzamiento del espíritu, sino la interrogación de la modernidad sobre sus errores.*¹⁰⁶ Derrida lo asigna así: *"la revolución de la razón no puede hacerse más que en ella, no se puede llamar contra ella más que a ella, no se puede protestar contra ella que desde ella, ella no nos deja, sobre su propio campo, más que el recurso a la estratagema y a la estrategia. 'Deconstruir' la filosofía sería así pensar la genealogía estructurada de sus conceptos de la manera más fiel, más interior, pero al mismo tiempo, desde un cierto exterior incalificable por ella, innombrable, determinar lo que esta historia ha podido disimular o prohibir, haciéndose historia por esta represión interesada en alguna parte."*¹⁰⁷ De esta manera, el desencantamiento sobre el proyecto moderno y la presencia de lo postmoderno, contribuyo a la fragmentación del discurso material contemporáneo, desde su lenguaje epistémico hasta lo esteticidad cotidiana. Además mediante la diseminación heterogénea y diferencial se determino, el porque de las piezas sin sentido y de las perspectivas *im*-posibles, dejando abierto, una serie de estrategias urbanas sobre el fenómeno de la metrópolis (flujos, mutaciones, licuefacciones). Es así como, los relatos de carácter racionalista, positivista y tecnocentrico (moderno) sobre las lecturas urbanas, dieron paso a un progreso desordenado e irracional sin mensura desde la posmodernidad, impulsando una crisis dentro y fuera del orden social y de las políticas públicas.

Estos tipos de cambios configuraron una serie de procesos sobre el *modelo productivo-económico-cultural de la ciudad, denominado capitalismo avanzado*,¹⁰⁸ característica principal de las nuevas ciudades postfordistas en su desarrollo urbano que vinculan los flujos de energía, información y materia con los procesos de organización urbana. Este tipo de "crisis" urbana y de reajuste epistémico, estableció por un lado, otro repertorio conceptual sobre las nuevas configuraciones de desarrollo urbano, así como topografías urbanas, teoría del caos, acumulación flexible, mutación, glocalidad, rizoma, derivas urbanas, transurbanismo...etc., fueron algunas de las nociones que indicaban este tipo de cambio conceptual. Las nuevas demandas exigían una producción urbana, sobre los

¹⁰⁵ ídem. n 90.

¹⁰⁶ Lyotard, Jean Francois. **La Condición Postmoderna**, Ediciones Cátedra S.A., Madrid 1989,

¹⁰⁷ Derrida, Jacques. **Márgenes de la filosofía**. Ediciones Cátedra S.A., Madrid 1988.

¹⁰⁸ Zaera-Polo, Alejandro. **Orden desde el caos**. Capitulo extraído de la Revista EXIT n1. Madrid 1994. pp. 24

nuevos espacios emergentes y sus culturas, de la misma forma ciertos tiempos de aventura, se reajustaban a las representaciones de conocimiento ya establecidas.

Así, lo caótico de la urbe se emplazaba dentro de un proceso de reformulación de los modos de producción urbana; la ciudad capitalista licuaba sus concretos conceptos y sus determinaciones, en espacios más flexibles, que pudieran acoger a las continuas reestructuraciones de identidad y de producción material de esta. De alguna manera, dentro de la ciudad, los sujetos tendieron a establecer, una *estrecha relación con los procesos económicos, la producción y organización del espacio urbano*, mediante una práctica que se involucraría con las lecturas identitarias y las representaciones del espacio. Estas lecturas *adquirirían de esta forma una enorme importancia, a pesar de la inherente devaluación de las barreras espaciales que resultan de estos procesos;*¹⁰⁹ la producción del espacio y sus dimensiones temporales sobre los cambios sociales (espacialización de resistencias), se vieron directamente relacionadas con la interacción del crecimiento y la extensión de las metrópolis (metropolitanización y globalización, respectivamente). Estos fenómenos urbanos que produjeron un marca fuerte sobre las urbes en desarrollo,¹¹⁰ no solo operaron sobre la urbanidad contemporánea desde los sistemas de distribución económica o sobre las políticas públicas, sino además, en su diversificación y heterogeneidad, en especial sobre la coexistencia de diferentes grupos sociales,¹¹¹ económicos y tecnológicos; los cuales crearon una cantidad de intercambios, dentro y fuera de la metrópolis y del territorio. Estas prácticas¹¹² de intercambio, se vieron

¹⁰⁹ ídem n 108. pp. 24. sería importante detenerse, sobre los procesos que construyen una serie de diferencias,

¹¹⁰ ídem n 108. pp. 26. Estos sistemas de globalización y las nuevas topografías urbanas, miran al *“capital como una escala global, determinando esta característica, como un proceso de deslocalización de las actividades productivas, es así como se exilian un repertorio de ideas de replanteamientos de procesos y de modos de producción,”* además de nuevos patrones de organización urbana y procesos de los imaginarios urbanos.

¹¹¹ *Social space can no longer be imagined simply in terms of a territory of garden. The geography of the master subject and the feminism complicit with him has been ruptured by the diverse spatialities of different women. So, a geographical imagination is emerging in feminism which, in order to indicate the complexity of the subject of feminism which, articulates in the recognition of different, two-dimensional social maps are inadequate. Instead, spaces structured over many dimensions are necessary.* Texto desde geometrics of difference and contradiction. Cita extraída desde Soja, Edward. **Thirdspace. Journeys to los Angeles and other real-and-imagined places.** Blackwell Publishing, California 2000

¹¹² La palabra práctica se inserta aquí desde dos contextos: la práctica designa a la improvisación colectiva de múltiples habitantes en una ciudad que conecta la práctica como el ejercicio creativo de una disciplina intelectual a una individual. El optimista opinión de De Certeau sobre la performance de la práctica, se encuentra en que él ve que estas son capaces de re-trabajar continuamente en los límites de la disciplina, es decir desde adentro de estos. Mas que una visión opuesta entre la repetición mecánica y las neo-vanguardias de la trasgresión, él mira y afirma que las prácticas siempre se desplegaran en el tiempo, en el movimiento de las trayectorias indisciplinarias.

Traducción de José Llano, con fines docentes. Extraído desde Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation.** Routledge 2000. pp. 22-23.

... desde el campo del un dinamismo identitario en el cual se mezclan: sensibilidad de lo imaginario –simbólico, comprensión de los procesos de interacción diversa - diferencia y la necesidad de participación solidaria – disciplinada, con la posibilidad de inserción - desconexión, desde las cuales los sujetos articulan su existir particular y social. Lo anterior nos lleva a reflexionar acerca de mecanismos de reivindicación identitaria cultural, con significados de creatividad en la invención de referentes frente a la diversidad de territorios mediatizados en una red de relaciones debilitadas, fragmentadas, y descentradas, entre las oleadas globalizadoras de nuestra época transitiva. La

articuladas sobre las representaciones del espacio y sus organizaciones materiales, presentando al *proyecto* como una oportunidad de espacializar las resistencias de las diferencias y sus significaciones, es decir, las cuestiones evidentes de los repertorios acontecidos en los últimos treinta años, no solo se ubican como evidencia de un nuevo mundo urbano en especial sobre el *hacer-ser*, sino como operaciones de investigación, sobre un sistema expuesto de manera salvaje entre la ciudad contemporánea y la arquitectura. Todo ello, a construido un desdoblamiento de los imaginarios, replanteando los espacios de cohabitación cultural, creando y re-creando bajo nuestras ciudades, mensajes en sistemas lingüísticos que multiplican una realidad física y la expone a “*su propio lugar, a sus propios instrumentos y a su propia capacidad de invención, en el poliedro entramado de una gran ciudad de cualquier parte de nuestro mundo.*”¹¹³

Estos registros de miradas contemporáneas sobre los espacios de coexistencia, que vinculan al sujeto con sus espacialidades, de manera material, se sitúan sobre las resistencias de estos cambios, que cruzan interesantes transformaciones en la ciudad, pero también interesantes descripciones y producciones sobre los imaginarios, pues desde una serie de simulacros y procesos de re-territorialización, se han producido unos *otros* universos de imaginarios, aquellos que habitan en el precepto y el *afecto estético*.¹¹⁴ Estos tipos de descripciones en especial los que preguntan en los *otros* universos, juegan a la transversalidad de estos *otros* espacios, que re-construyen a la identidad de un cuerpo sin órganos, disuelto por *la permanente intercambiabilidad de los puntos energéticos, donde el deseo se configura como parte intercambiable y como universal abstracto*.¹¹⁵ Este tipo de transcripciones sobre las representaciones del espacio, son lógicas de visualización que se reproducen bajo una *metáfora cartográfica*,¹¹⁶ como lo señala Gorelik, como aparatos de capturan, que seducen y captan, no solo los *relatos espaciales, travesías, las fronteras o las territorialidades*, que derivan de las interacciones de la identidad y desidentidad construidas por los sujetos, sino de acciones que se refieren a re-semantizar las prácticas espaciales (experiencias de lo cotidiano y de las memorias colectivas) sobre los espacios en concreto. De este modo las representaciones del espacio (dispositivo heterogéneo) y sus transcripciones se configurarían como espacios concebidos, que derivarían a un espacio conceptualizado a modo de presencia, como un bricolage, que desarma y re-arma, la experiencia de la identidad, intentando registrarla, sobre territorios, en los cuales, *el acontecimiento no esta cerrado sobre el mito; sino se vuelve foco de reactivación procesual*,¹¹⁷ pues *el sujeto no es otra cosa que una hipótesis de trabajo sin un posible correlato real*.¹¹⁸

Este tipo de prácticas elaboradas por los fenómenos de incertidumbre y dualidad propios de una geografía inestable, orbitan sobre una diseminación de lecturas de distintas formas

identidad, por ende, transita entre la emancipación de la diferencia, la radicalización de la multicultural y la hegemonía de la universalidad. Referencia extraída Borja Castro Serrano. **Prácticas Sociales.** Publicado en <http://www.sepiensa.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=369>.

¹¹³ ídem. n 94. pp. 83

¹¹⁴ Fried S. Dora. **Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad.** Ediciones Paidós, Argentina 1995. pp. 192

¹¹⁵ ídem. n 94. pp.176

¹¹⁶ Gorelik, Adrián. **Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos.** Editado por Revista EURE (Santiago) v. 28 n. 83 Mayo 2002. Versión On-Line

¹¹⁷ Idem. n 114. pp. 193

¹¹⁸ ídem. n 94. pp.176

de reproducción y producción del espacio, las cuales sitúan al capital y a nuestros cuerpos sociales y colectivos, en una posición donde *las contradicciones del capitalismo se manifiestan sobre la misma más claramente. Por un lado, el espacio urbano revela los procesos modernos de la racionalización, que tomaron lugar, por ejemplo, en la planificación urbana burocrática, pero por otro lado la ciudad evidencia mas notablemente la intensidad de la fragmentación llevada a cabo en la propiedad privada,*¹¹⁹ dejando microfisuras que posibilitan una revitalización de la vida urbana, pues estas miradas se derivarían a *la interpenetración del socius,*¹²⁰ nuevas estructuras (agenciamientos) que inducirían a una articulación de claves, donde cada individuo encontraría un cruce de identidades y desidentidades.¹²¹

Este registro de cuestionamientos sobre la vida urbana, no solo se emplazaron sobre la fragmentación y sus fisuras modernas y posmodernas, sino también en los propios procesos de flujos e intercambios urbano glocales, que los vínculos entre los habitantes configuraron interiormente sobre los espacios de comprensión de la ciudad. Estas rostridades de las ciudades contemporáneas, sin duda, han cambiado sus naturalezas, sus movimientos de mercancías, de comunicación y también sus instrumentos de análisis. La arquitectura de esta manera, y sus repertorios se habían transformado como lo señala Hall, en un instrumento de reflejo, sin embargo *la radicalidad de los fenómenos urbanos, la explosión y crecimiento han producido un abanico amplio de situaciones que se enmarcan como procesos de desarrollo.*¹²² Como se pudo ver, la relación entre el orden urbano creado por los planificadores y el orden social dado por las políticas públicas, en juego con las lógicas de especialización de las relaciones capitalistas de producción y reproducción, han tenido a lo largo de la historia de la ciudad moderna, una compleja articulación, a través de un conjunto de variables diferentes, de carácter espacial y social, de las cual es necesario dar cuentas para estudiar empíricamente la vida de nuestras ciudades.

3. DE LA CIUDAD SISTEMA A LA CIUDAD FRACTAL.

Los transformaciones aceleradas de las comunicaciones, los sistemas de transporte, la nueva economía demandando más flexibilidad en su estructura espacial, la integración social, y los nuevos dispositivos proyectuales, plantearon nuevos recursos de análisis y de estudios diferentes frente al fenómeno urbano. De ahí que, el papel de las nuevas investigaciones configuraría, la nueva apuesta de la metrópolis en su lenguaje urbano y su fenómeno cultural. Lo artístico y lo epistémico, indagarían mediante diferentes lenguajes las figuras y formas de los modos de ver de esta ciudad de ciudades. Así, frente

¹¹⁹ Traducción de José Llano Loyola con fines docentes. Extraído desde el libro **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions.** Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]. the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. Capitulo Steven Jacobs Introduction Shered's Of Boring Postcard: Toward A Posturban Aesthetics Of The Generic And The Everyday. pp.15-48

¹²⁰ Idem. n 114. pp. 185

¹²¹ *pues las relaciones sociales, intercambios económicos, matrimoniales (negociación), según el autor, en sus inicios se distinguían mediante una serie de semantizaciones o sistemas de representación y practicas multireferenciales, que lograban cristalizar segmentos subjetivos, que producían una alteridad social.* (Las cursivas pertenecen al texto Fried S. Dora. **Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad.** Ediciones Paidós, Argentina 1995. capitulo "Félix Guattari. El Nuevo Paradigma Estético.")

¹²² Idem. n 94.

a los nuevos ordenamientos de las representaciones ciudadanas, que se dejan inscribir en su devenir, la entrada de la *dialéctica* conferiría una expresión sobre los términos y las condiciones de expresión de modelo de modernidad, circunscrito entre las relaciones de grupos e individuos y su medio físico. Como lo señala Maisian, en el siguiente párrafo, en *"la dialéctica -paradigma metodológico de la Modernidad raramente aplicado como lo hubieran sugerido sus principales teóricos-, cada término surge de la negación del que lo acompaña, y hace de ésta su propia esencia, con el fin de desarrollar la contradicción y suprimirla para pasar a un nuevo estado de cosas, la denominada síntesis. En el esquema hegeliano, para que la contradicción se produzca, los términos deben cumplir determinadas condiciones. Por un lado, cada uno debe extraer su fuerza de la negación de la esencia del otro, es decir que debe constituir su opuesto absoluto. Por otro lado, cada término debe ser estrictamente idéntico a sí mismo, es decir, inmutable: se debe operar con conceptos universales. Si bien Marx criticó estas características de la dialéctica hegeliana, alertando sobre el peligro de caer en la definición de entidades, y haciendo de sus categorías conceptos "vivos", estas condicionantes persistieron en las aplicaciones prácticas de dicho método."*¹²³

El efecto que produjo la dialéctica y el idealismo hegeliano dentro de los productos modernos, configuraría una ciudad-Estado de historia única, de una concepción lineal donde la experiencia, la toma conciencia y el saber, se configuran como procesos y trayectorias. La conciencia individual, autoafirmativa, tendió a extenderse con las otras conciencias individuales, que luchaban por construir una superioridad, y una objetividad. Este espíritu objetivo, se expresó en las leyes, en el derecho, en las costumbres y en el devenir del mundo. Su evolución se emplazó en la historia, cada vez más conciente, en la última instancia del espíritu y de la filosofía, es *la realización del espíritu absoluto, que es la idea que se vuelve omnipresente y perfectamente conciente.*¹²⁴ El Estado es la figura y forma de la sociedad moderna; es así como, la civilidad, la política, y la filosofía, organizaron al individuo y a su identidad, la racionalidad objetiva plasmada en la historia, limitó la expresión en el hecho concreto, en la razón. La filosofía, realización del espíritu, se explicitó a dar sentido a este; la época, al ser expresión del sentido racional, dio pie al relativismo, y la idea de duda. El filósofo conciente de su mensaje, accede de manera automática a la autoconciencia y designa el fin de la filosofía, por ende el fin de la historia. De este modo, la modernidad ambigua, somete al mundo a una relación dialéctica, la técnica y lo científico por una lado y la fe, lo humano y las divisiones por el otro, es así como las pluralidades, y la transmisión efímera dejan de lado la mínima mirada de lo racional.

La emigración hacia lo impensable, el centro del deseo, la historia y su pasión, ubican las diferentes configuraciones sobre la multidentidad, el desarrollo de la ciudad, y su semiótica, hacia la autonomía, *hacia el proceso y el producto cultural como un lenguaje en sí mismo y por lo tanto a la interdependencia entre el significante y lo significado,*¹²⁵ de esta manera, los cambios sociales, la ciudad de sistemas, son partícipes del paradigma lingüístico, visión no solo mediática o referida a procesos de significación, sino que sometidos a una retro-alimentación. Miradas directas hacia el interior de las ciudades,

¹²³ Maisian, Jordana. **El Urbanismo como pensamiento de Estado.** Revista Relaciones. Ediciones WEB, Versión ON-LINE

¹²⁴ Hottois, Gilbert. **Historia de la filosofía del renacimiento a la posmodernidad.** Ediciones Cátedra. Madrid 1992. pp. 172

¹²⁵ Sola-Morales, Ignasi. **Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea.** Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1995. pp. 85

como lo estipula Maisian, *la ciudad no alcanza estadios sucesivos, no es sino lo que deviene, lo que está deviniendo, es decir, su constante devenir-otra. La ciudad va adoptando diversas configuraciones o dimensiones a través del tiempo, que convendría resguardar de la lógica binaria de las dicotomías. Estas dimensiones serían multiplicidades que se introducen unas en otras, metamorfoseándolas y metamorfoseándose, mutando, cambiando de naturaleza, constituyendo un complejo entramado de relaciones y no una relación bi-unívoca. El ritmo de una ciudad no sería precisamente el ritmo regular del vaivén dialéctico, sino un ritmo entrecortado e irregular, hecho de fulguraciones, retrocesos, desvíos y contorneos: ritmo de lo intempestivo, por lo cual convendría renunciar también a la idea de evolución o evolucionismo que tanto ha pautado los estudios de crecimiento en el urbanismo contemporáneo. Porque la ciudad no sigue una lógica de la identidad y la contradicción, sino lógicas de la diversidad irreductible*, estos métodos presentan a la ciudad nueva, una ciudad en proceso de desarrollar geometrías complejas, diseños urbanos de experiencias que evitan el esquema, y miran a la fragmentación como un lugar común, ubicando a la estructura de la ciudad también, como una medida de descomposición, en sistemas de sistemas, una especie de red, *una red de concepto, no como objeto, una nueva organización del espacio, donde las relaciones del espacio-tiempo, información/territorio*¹²⁶ fueran muestras de una evolución de los sistemas de conmutación; redes, que buscan a una ciudad conectada, una Plug-in City social.

Más allá de la visión estructuralista, que establecía una lectura de comunicación y conmutación de redes, se situaba una mas profunda sobre los procesos y sistemas de lenguaje, dispositivos que retroalimentaban los repertorios arquitectónicos del momento, *“los principios metodológicos que abrían este sistema estructural, consistían en conocer la mecánica interna, de los protocolos que regían sus economías de movimientos y las posibilidades del sistema”*.¹²⁷ De esta manera la lectura sistémica entra a red-elaborar su mirada, como lo concierta Maisian en el siguiente párrafo, *la sistémica, es decir, la construcción sistemática de modelos llamados sistemas, como forma de abordar el análisis de la realidad.. De alguna manera, “Nada escapa al sistema, que transforma cada elemento de la realidad en una de sus partes, y le asigna por lo tanto un lugar y una función determinados en el conjunto de interrelaciones que lo componen. Todo estaba previsto, era previsible y por lo tanto aprehensible, programable, estipulable. Los sistemas se interconectaban creando redes que colonizan el espacio en su totalidad. Nada queda fuera, nada era inalcanzable, la red absorbía, organizaba y confería posiciones: el determinismo asegura el éxito de cualquier futurología. Aquí se funda la validez de la planificación, tarea esencial de los urbanistas, donde el modelo constituye la herramienta de anticipación indispensable, marca la dirección a seguir, define el objetivo a alcanzar.”*

Desde las artes y la curatoria, se utiliza la referencia exterior como un vehiculo capaz de indicar la nuevas orientaciones lingüísticas de la mirada, se antepone la idea, antes que la materia, pues es la comunicación de esa la que elabora programa artístico. La autoreferencia y el arte por el arte y su proceso, dentro de una estructura de significados y significantes permiten participar al mensaje de su modo de entender y describir la ciudad y el mundo. Con evidente fascinación, las lecturas estructuralistas se incorporan las lecturas de la ciudad, a modo de entender, la relación arquitectura y ciudad, los discursos de Gregotti, Rossi, Grassi, tienen como fundamental mirada, la analogía de los modos de

¹²⁶ Dupuy, Gabriel. **El urbanismo de las redes. Teorías y métodos**. Ediciones oikos-tau y instituto catala para el desarrollo del transporte. Barcelona 1998. pp 18

¹²⁷ Ídem. n 125. pp.86

hacer arquitectura con los modos de hacer ciudad, la autonomía estructural y la forma de operar dieron cabida a una época donde, las lecturas morfológicas y los tipos como medios de identificación de la ciudad, configuraron las experiencias de historia y utopía. Son los interminables juegos de estructura, como lo aclara Sola-Morales, *entre tipos e imágenes en constante interacción, de modo que es la presentación de la idea, como un juego de figuras, la que constituye el objetivo fundamental del trabajo arquitectónico.*¹²⁸ Bajo este último juego se suman, algunas miradas, que incorporaban a la sintaxis como repertorios semánticos válidos para alcanzar, lo significados únicos de la arquitectura de la época. Ciertos protocolos únicos, reitera Sola-Morales, *se hicieron suficientes, para explicar, la propia historia y su interior mágico.*

La preocupación por la formación de las nuevas ciudades, apoyados por las tecnologías, y un pensamiento de la sospecha sobre los valores culturales que llamaban a un mundo occidental, abrieron una mirada crítica, al análisis ya obtenido. Los valores e intereses, encontraron a una sociedad alienada y configurada en procesos de mistificación, reflejando en la contradicción social y en la comprensión del hombre sobre si mismo. Los términos de interpretación o descodificación, los cuales plasmaron las maneras más concernientes de desenmascarar los reflejos, y los conjuntos de análisis, que daban a la realidad social e histórica, como verdaderos. El nihilismo se presentó por ende, como sentido y como pro-activo, de esta reacción de fuga ante la vida real, concreta y sensible; lo duro, las deformaciones, la aniquilación fueron desembocando en la muerte del individuo, pues al enfrentarse a una serie de frustraciones post-semánticas, el sujeto evidenció una acción crítica, sobre estas tensiones. Es así como se crea una serie de refugios imaginarios, y pone en valor la experiencia, como evidencia del mundo, por tanto ubica a la hermenéutica como ejercicio propio del desenmascaramiento.

El sujeto sale a la ciudad, los artistas y sus producciones parten fuera del margen, las formas de la vida cotidiana, y su realismo latente generan la representación exacta de los retratos urbanos, de los grupos sociales, y de los paisajes interiores de la ciudad. Los procedimientos y sus objetos, se despliegan por medio de la representación, la fotografía cobra un valor de movimiento, pues documenta y revisa, a modo de espejo, la realidad contingente. Las imágenes y las aglomeraciones, las masas y lo instantáneo de la mirada, deja ver a una ciudad inacabable, fragmentos de acumulación de multitudes y transformaciones, que cruzan por el interior de las ciudades, producen nuevos paisajes y nuevas imágenes, las cuales nos permiten ver la transitoriedad, como elemento constructivo de esta nueva ciudad. Benjamín, enarbola la lectura de la ciudad, a partir de un interprete, el paseante, el flaneur, que agudiza su mirada, ligada a la experiencia de la gran ciudad. Es él quien guía y piensa sobre las trayectorias interiores de la metrópoli, es él quien representa, el pequeño pliegue de la ciudad de la innovación con una suma de destrucciones detrás, pues las lecturas de *lo otro*, de la intemperie, de lo fugaz, crea una visión privilegiada de la ciudad, *pues el poder se encuentra en todas partes*. Como lo señala Sola-Morales, *“la ciudad comienza a ser solo un cúmulo de partes inconexas, de innovaciones y residuos en los que el sentido de totalidad se encuentra solo negativamente.”* Las imágenes, las perspectivas, las vistas, los panoramas, son puntos de totalidades extendidas sobre un territorio visitado por la figuración de la abstracción y del ejercicio cotidiano. El espacio urbano y su experiencia, proporciona un grado de cultura mayor, que los mismo medios encargados de producirlo (publicidad, mass-media, televisión) no fueron capaces. Estas nuevas localidades se transformaron en los nuevos escenarios públicos, la cultura de las masas, se recompone y enmarca dentro y sobre una

¹²⁸ Ídem. n 125. pp.89

ciudad móvil, una ciudad a la *derive*, que solo esta conectada por las ruinas y la soledad del ejercicio oficial, y unida por la viscosidad de macroconcentraciones al servicio de la aglomeración.

La multitud derivada, por la dispersión e interacción urbana ocupa, el modelo del capitalismo no solo como un sistema de relaciones económicas, sino como una manera de configurar un prototipo espacial, traduciendo su discursividad en un concepto de ciudad mediante la expansión de polifonías urbanas. La crisis de la modernidad, ya no esta referida a una sola forma, sino a una multiplicidad de referentes, provisionales y permanentes; la noción de superficies y pliegues, se entremezclan con los espacios de encuentro, de conexión de flujos, y de intercambio. Como lo señala Maisian, *"la ciudad no cesa de generar situaciones marginales que fugan del sistema y escapan a las leyes conocidas que intentan explicar los asentamientos y las estrategias de sobrevivencia. No nos referimos exclusivamente a los llamados "asentamientos marginales", donde es difícil reconocer -y aún más, imponer lógicas de implantación, organización y distribución del espacio, sino también a las lógicas del capitalismo contemporáneo, bastidor de fondo de nuestras ciudades, que no es territorial ya que no tiene por objeto la tierra sino la mercancía; mercancía cuya principal razón de ser es la de circular y cuya utilidad se define justamente como marginal. Podríamos también aludir a la tendencia a la deslocalización de las instituciones actuales, atravesadas por flujos que carecen de anclaje territorial y por lo tanto, de posición -por más efímera que sea- en una estructura. Lo que sobrevive de estas instituciones que han sufrido un proceso de descalce con respecto a la Ley, es el nombre -a menudo olvidado bajo una sigla- y ya no es necesario cuestionar la institución puesto que ésta ha quedado hueca, desertada por las instancias de toma de decisión y por una dispersión del ejercicio de la función pública.*

Se explora el mundo ya no por conceptos tradicionales, sino que por un mundo en multiplicidades, paisajes de acontecimientos, que ubican a la forma de la metrópolis, como figura y experiencia. *"A lo que asistimos en realidad es a nueva forma de sedentarización, puesto que las estrategias de control y dominación, lejos de desaparecer, han logrado mutar y adaptarse, lo cual constituye la mejor prueba de su permanencia."*¹²⁹ Los fenómenos de desterritorialización que se presentan en los sistemas de relaciones urbanos, no existen, sino los procesos de *reterritorialización de las diferentes instancias del poder, que elaboran sin cesar nuevas estrategias de captura que actualizan el pensamiento de Estado.*¹³⁰

3.1 La ciudad operativa: ¿de sistemas a rizomaticidades?

Las topografías urbanas han ido configurando diferentes características sobre la organización del espacio y la forma de la ciudad, los sistemas de asentamiento y el diseño urbano han sido sometidos a un profundo cambio, pues la ciudad se ha vuelto más compleja y heterogénea, con fragmentos en coherencia urbana o dispositivos de adaptabilidad programática. Es por eso que podríamos señalar que la ciudad ya no es un sistema, una especie de configuración fija y predeterminada, en equilibrio, donde cada parte esta en concordancia con una macroestructura o con un cierto modelo predeterminado. Hoy la ciudad envuelve sistemas, sistemas dinámicos con configuraciones irregulares, que no se determinan solo con unos materiales. Estos

¹²⁹ Ídem. n 123.

¹³⁰ Ídem. n 123.

sistemas son mas extensos, son establecidos por las difusas formas y recursividades escalares, a modo de rizoma¹³¹, *la ciudad deviene en el tiempo, involucrando o rechazando los sistemas o estructuras que se le imponen, pero movilizandolos en torno a ellos una serie de fuerzas, tensiones y situaciones materiales que no responden a ninguna lógica preestablecida.*¹³²Ahora, estos acontecimientos han delimitado además, ciertos tipos de ordenes posibles, uno local y otro global (glocalidad) dentro de la ciudad, fenómenos y fenomenologías que originan también, determinadas lecturas de intercambio y desplazamientos que son elaboradas por los procesos de globalización y re-estructuración económica y productiva, a modo de combinación eficaz entre los elementos infraestructurales y el sistema financiero, dentro y fuera de la ciudad.

Estos tipos de paisajes urbanos, caracterizados por los procesos de movilidad de capital, han determinado una topografía urbana con *delimitaciones espaciales basadas, en los*

¹³¹ Es un concepto que busca como principio, un vínculo y pluralidad en los medios de encuentro, según Deleuze y Guattari son 6 principios del concepto: CONEXIÓN/HETEROGENEIDAD _ cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo, colocando en juego, no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas. Un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales... un método del tipo rizoma sólo puede analizar (el lenguaje) descentrándolo sobre otras dimensiones y otros registros; MULTIPLICIDAD_ Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza... una multiplicidad que cambia de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones. En un rizoma no hay puntos o posiciones como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz. En un rizoma sólo hay líneas... la noción de unidad sólo aparece cuando se produce en una multiplicidad una toma de poder por el significante, o un proceso correspondiente de subjetivación... un rizoma o multiplicidad nunca se deja codificar, nunca dispone de dimensión suplementaria al número de sus líneas... las multiplicidades se definen por el afuera: por la líneas abstracta, línea de fuga o de desterritorialización según la cual cambian de naturaleza al conectarse con otras; RUPTURA ASIGNIFICANTE_ un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza según ésta o aquella de sus líneas, y según otras. Es imposible acabar con las hormigas, puesto que forman un rizoma animal que aunque se destruya en su mayor parte, no cesa de reconstituirse. Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido. etc.; pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar... No hay imitación ni semejanza, sino surgimiento, a partir de series heterogéneas, de una línea de fuga compuesta de un rizoma común que ya no puede ser atribuido ni sometido a un significante alguno... el rizoma es antigenealogía; CARTOGRAFIA/CALCAMONIA_ un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. Muy distinto es el rizoma, mapa y no calco. Hacer el mapa y no el calco. Si el mapa se opone al calco es porque está orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos... El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación. Una de las características más importantes del rizoma quizá sea la de tener múltiples entradas... Un mapa es siempre asunto de performance... el esquizoanálisis rechaza cualquier idea de fatalidad calcada... el deseo siempre se produce y se mueve rizomáticamente.

Deleuze y Guattari. **MIL Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II.** Ediciones Pretextos, Valencia 1994. Capitulo 1: Rizoma. pp. 13-29

¹³² Ídem. n 123.

*procesos de deslocalización productiva y desarrollo,*¹³³ configurando de esta manera, una lectura del sistema a modo de rizoma, proporcionándole la ciudad, una composición de *acción crítica,*¹³⁴ determinada por la exploración de posibles escenarios mucho mas diversos y heterogéneos, eso si en permanente fragmentación y modificación. Esta especie de forma “abierta” (una obra abierta) con capacidad, *de florecer o de “irse en vicio”, de generar crecimientos imprevistos que pueden surgir en cualquiera de sus puntos,* ha construido tipos de movimientos, que favorecen a la ciudad con sus injertos programáticos y sus propios sistemas no-lineales (autoorganización), que se materializan en una continua transformación, como lo señala Maisian, *siempre (hay) algo (que) huye o chorrea por entre las fisuras del sistema, pues la ciudad hace rizoma con el territorio.*

La puesta en contacto con cada una de las heterogeneidades, de diversas naturalezas, pliegues y repliegues, *han ido superponiendo situaciones variables que escapan a toda definición* y haciendo un “estar viva” a la ciudad. *Es a estas situaciones que llamamos rizomáticas,* asociaciones heterogéneas que se ubican como culturas de los acontecimientos¹³⁵, momentos fugaces de encuentro, una especie de enlace de trayectorias que se entrecruzan generando vibraciones de una *intensidad emergente.* Ahora, este tipo de formas, ha conformado una serie de lugaridades y espacios, determinándose sobre registros, a modo de dispositivos proyectuales, apuestas interesadas en los cambios tecnológicos y en las transdisciplinariedades identitarias. Estas nociones se han expandido, sobre sus imágenes e ideas, desde un mundo de transición y polifónico. De ahí que el concepto de rizoma, indague sobre nuevos focos de interés, buscando una vitalidad y reconociendo nuevos paisajes de investigación y de desarrollo de acciones alternativas, en especial sobre las producciones del espacio; algunas aclaraciones que se desprenden de este concepto, lo señala Maisian retomando a Deleuze y Guattari: “rizoma es lo que resulta del crecimiento propio de multiplicidades que no pueden ser contenidas en una estructura, ni referidas a una unidad totalizadora. No tiene principio ni fin, crece siempre por el medio, y su crecimiento no sigue una evolución sino que es una sucesión de rupturas, mutaciones y cambios de dirección. Es un agenciamiento que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumentan sus conexiones y dimensiones. Se extiende por un plano de consistencia, es decir que no se constituye en función de una dimensión trascendente que imponga jerarquías, objetivos y determinantes en las relaciones. El rizoma no crece hacia una finalidad preestablecida porque desconoce una lógica lineal del tiempo: crece por proliferación, fuera de toda intencionalidad universalizante. Al extenderse, puede apropiarse de situaciones exteriores, incorporándolas según procesos de subjetivación que implican una captura y una traducción de códigos.”

Esta licuefacción, sobre las conceptualidades presentes, eventuales y emergentes de la ciudad, componen una serie de nodos de intensidad y heterogeneidad en el estudio

¹³³ Ídem. n 108. pp. 26

¹³⁴ “¿que podemos esperar del hombre? – Una sola cosa: actos.” *La reflexión y como consecuencia la idea, nace en el hombre de la acción, no la acción de la reflexión... la acción es la operación de un ser considerado como producto de sí mismo y no de una causa que le sea exterior.*”

Colson, Daniel **Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze.** Ediciones Nueva Visión. Argentina, 2003. pp.17-18

¹³⁵ Esta cualidad sobre el rizoma, la define Sola-Morales de la siguiente manera: el acontecimiento es una aprehensión, el resultado de la acción de un sujeto que en el fluir caótico de los acontecimientos atrapa los que mas le atraen o mas le conmueven para retenerlos, es una acción subjetiva.

Ídem. n 125. pp. 122

urbano contemporáneo, que adquiere un valor operativo sobre la producción del espacio, es así como la estructura urbana ha desencadenado una re-lectura de la lugaridad y sus estrategias de aborde, proponiendo también, una definición sobre estos nuevos lugares producidos por el encuentro de dispositivos proyectuales complejos, la tarea de pensar operativamente a la ciudad, se vuelve como clave de acción, pues las cualidades propias de una forma abierta variable, son definidas como parte de las estructuras demandadas hoy; interacción, autoorganización, mutación, son escenarios de las pequeñas historias que se centralizan bajo las miradas de los nuevos sistemas operativos, *mapas tácticos* se sirven como evidencia de nuestra realidad hoy, como lo asigna Maisian: *el crecimiento de la ciudad no se articula en dos tiempos que hacen posible la anticipación, sino que se va haciendo sobre su propia marcha, al tiempo que traza sobre sí mismo el mapa de sus variaciones. A diferencia del sistema, el rizoma no reproduce ni representa algo que lo precede, simplemente, se produce y se presenta. Imprevisible es entonces la reacción del rizoma-ciudad con respecto a los sistemas duros que el hombre implanta entre sus flujos, reacción de la cual resulta la ciudad que conocemos.*¹³⁶

3.2 ¿representación de lo concebido o expresión de lo representado?

*Los espacios de representación no necesitan obedecer a reglas de consistencia o cohesión. Llenos de elementos imaginarios y simbólicos, tienen su origen en la historia; en la historia del pueblo y en la historia de cada individuo que pertenece a este pueblo*¹³⁷

El fenómeno metropolitano se ha extendido de manera ilimitada, las grandes mediciones se han transformado territorialmente, la realidad descentrada y codificada bajo nuevos instrumentos, que operan a modo de yuxtaposiciones programáticas se infiltra para encontrar e indagar sobre la producción de espacio cotidiano la presencia de modelos, que mapifiquen estos procesos complejos. La evidencia de esta nueva realidad frágil y rugosa, instala a nuevos instrumentos (datascape, cartografía operativa, collaguear) a ser más efectivos, a proponer una cartografía más operativa sobre la multiplicidad, interacción, y dispersión urbana; Mapificar esta lectura, de resultado incierto, móvil y rizomático, sitúa nuestra mirada hacia la representación (descripción), como una función expresiva de los espacios combinatorios del propio lugar. Como lo señala Guallart, representar una realidad es comenzar a transformarla, es encontrar pistas de nuestra *interioridad*, y configurar de manera tentativa nuestras piezas.

Sin embargo existe, en el interior del dispositivo representacional, una doble entrada, pues *la idea de visualización, no solo se complementaria con la modificación de la información*,¹³⁸ como lo asigna Guallart, sino que la expresión, los campos interpretativos (donde caben también, el nuevo repertorio epistémico), figurarían dentro del laboratorio de la cartografía subjetiva, como maniobras de las experiencias, rastros y huellas de cada individuo, con algún sentido transmisible. Para algunos, el concepto de lo rizomático delinea esta posible dialéctica, como lo sitúa Maisian, al recordar a Spinoza: *La concepción rizomática estaría eliminando así la dualidad implícita en toda representación. Cabría aquí volver a recordar a Spinoza: "La expresión en acto es todo lo contrario de una representación: Spinoza rechazó la concepción representativa de la idea que está en el corazón del pensamiento cartesiano. Sustituyendo por la expresión aquello que Foucault*

¹³⁶ Ídem. n 123

¹³⁷ Lefebvre, Henri. **The production of space**. Publishing Blackwell, Oxford. 1991. pp 41

¹³⁸ V.V.A.A. **Ciudad del siglo XXI, para la sociedad del siglo XXI**. Editorial Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Valencia, 2001. pp. 133

denominó 'redoblamiento de la representación', que presupone una relación reflexiva de lo representante y lo representado, Spinoza comprendió y explicó la expresión en términos de constitución y de producción. Según él, el conocimiento no es 'representación' de la cosa en el espíritu, por intermedio de una imagen mental que puede a su vez ser relevada por un sistema de signos, sino que es expresión, es decir, producción y constitución de la cosa misma en el espíritu. Es así como Spinoza escapó a la 'banalidad' representativa del racionalismo clásico para redescubrir un cierto 'espesor' expresivo del mundo, en vistas a fundar una filosofía post-cartesiana."

Frente a esta nueva realidad, donde los modos de producción se elaboran y se re-delimitan en las cartografías urbanas, es el montaje como producción arquitectural, el que dispone y convierte al *proyecto en un documento complejo*,¹³⁹ donde las descripciones de las acciones, buscan determinar la lógica de esta nueva puesta en escena de la postmedia¹⁴⁰, pues como *el concepto de escenario ha dado un vuelco decisivo en la cultura urbanística por haber incorporado la flexibilidad (o asumido la ausencia de determinismo) como su principal razón de ser*,¹⁴¹ esto nos da un margen de lectura sobre la definición del proyecto y del campo de acción de este, debido a las multiplicidades que se desprende de la obra. Sin embargo al volver a la producción y sus transcripciones urbanas, ¿como se figuran y se piensan las multiplicidades urbano-sociales en la hora de actuar, en espacial cuando se pulsán sobre la ciudad metropolitana?, ¿será que el hecho de anticipar una imagen sea una posible figuración que modifique parte de nuestra realidad? De ¿que forma los imaginarios se intersectan con las experiencias cotidianas, y se manifiestan materialmente en el discurso contingente? ¿Representación de lo concebido o expresión de lo representado?

Los elementos de la ciudad nos transfieren, de esta manera, a una mirada topológica en su materialidad y ubicua en su concepción, las historias sobre los fragmentos de la práctica arquitectónica nos sitúan en una operación intersectada por el objeto acabado y expuesta por su lectura de trabajo espacial; la otrora mirada dispar, del proyecto central, da un paso al costado, abriendo su operatividad de una mayor flexibilidad en su estructura espacial, frente a un debilitamiento de las jerarquías de las estructuras urbanas. De este modo, los registros de los hechos son cada vez más complejos de rastrear, y están mediados en un costado por las narraciones o imaginarios urbanos y por un frente, que se describe por sus instrumentos y estructuras autónomas, capaces de capturar, sin mediación los síntomas de un proceso de desaparición de la ciudad. Sin embargo, las preguntas sobre los dispositivos e instrumentos, nos ubican sobre nosotros mismos, nos sitúan en las acciones y en los ámbitos de conocimientos generados para dar captura a esta modernidad licuosa, como lo señala Baudrillard: *cualquier dispositivo de observación a nivel microscópico provoca una tal alteración del objeto, que su conocimiento pasa a ser peligroso*, pues lo central de los instrumentos de investigación es la certidumbre del dato, es la certidumbre de la convención por sobre la incertidumbre, pero *¿es posible que no contento con ser alienado por la observación, es posible que el objeto (a investigación),*

¹³⁹ Ídem. n 125. pp. 176

¹⁴⁰ concepto acuñado por José Luís Brea, el cual se refiere a las practicas artísticas, postmodernas, egidas por los medios de comunicación sin ningún intervención del Estado. Este nuevo soporte medial, busca indagar en las potencialidades formales de un espíritu "activista", busca operativamente disponer de los dispositivos de interacción pública, en pro-de generar los propios medios de producción social.

http://www.sindominio.net/afe/dos_mediactivismo/LaEraPostmedia.pdf (bajar libro)

¹⁴¹ Ídem. n 123.

*nos engañe? ¿Intenta tal vez unas respuestas originales y no solamente aquellas que se les piden ¿cabe que no quiera en absoluto ser analizado y observado y, tomando eso como un desafío (lo cual es cierto) responde a el con otro desafío?*¹⁴²

Esta serie de miradas se insertan sobre nuestros imaginarios, sobre nuestros diversos relatos, y paradigmas de identidades, sobre nuestros instrumentos y las interpretaciones que nos ubican en los campos de acción de la escena arquitectónica. Pero hay una pequeña apertura que se despliega desde los modelos y sus prácticas, desde la “praxis espacial” de Lefebvre a la caja de herramientas de Foucault, es la lectura de la teoría y la practica que vincula no solo la interpretación de las mapificaciones, sino los modos de producción de estas, en conjunto con la lectura del propio proyecto contemporáneo sobre el programa de acción en la ciudad. Es así como en una entrevista de Michel Foucault a Deleuze deja en claro, la instalación de la diferencia operativa de nuestra realidad próxima:

*“Se que estamos viviendo con nuevos modos de plantear las relaciones entre teoría y practica. La practica se concebía antes unas veces como una aplicación de una teoría, como una consecuencia y, en otras, por el contrario, como aquello que se debe ser para la teoría como la propia fuente creadora de una forma de teoría futura. En todo caso, las relaciones entre teoría y práctica son mucho más parciales y fragmentarias. Por una parte, una teoría es siempre local, relativa a un campo reducido y puede tener su aplicación en otro ámbito mas o menos lejano... la practica es un conjunto de conexiones entre un punto teórico y otro, y la teoría es el engarce entre una practica y otra. Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrarse ante una especie de muro que solo la practica puede penetrar... para nosotros, el intelectual teórico ha dejado de ser un sujeto, una conciencia representante o representativa. Los que actúan y los que luchan han dejado de ser representados, ya sea por un partido ya sea por un sindicato dispuesto, a su vez, a arrogarse el derecho a ser conciencia. ¿Quién habla y quien actúa? Siempre son una multiplicidad los que hablan y los que actúan, incluso en la propia persona. Todos somos todos. No existe ya la representación, no hay más que acción, acción teórica, acción practica en un conjunto de relaciones, en redes... una teoría es exactamente como una caja de herramientas. No tiene nada que ver con el significante. Es preciso que sirva, que funcione para otros, no para uno mismo”*¹⁴³

Pero ¿que mira esta teoría y practica?, ¿será un dialogo dialéctico, la voluntad de intentar fijar un devenir, sobre el movimiento que enfrenta al pensamiento?, recordemos las palabras de Deleuze, *el pensamiento – como el arte, la rebelión y toda lucha emancipadora – no consiste en proponer una nueva representación del movimiento; la representación es ya, en si, una mediación. Por lo contrario se trata de hacer del propio movimiento una obra, sin interposición, de sustituir las representaciones mediáticas por los signos directos.* Nos ubicamos entonces, sobre una escritura que surge de su propaganda mediante el hecho,¹⁴⁴ pues los instrumentos de los cuales desplegamos nuestros campos epistémicos, dejan solo una estela, de cosas y signos, de fuerzas y significados, de actos y leyes, que revolotean y se mezclan, se interrogan y se preguntan, por los hechos, por el carácter radical de las ideas. Pero entonces ¿Qué sucede con la noción de proyecto (de arquitectura), con sus herramientas y sus procesos, cuando es

¹⁴² Baudrillard, Jean. **Las estrategias fatales.** Ediciones Anagrama – colección argumento. Barcelona, Febrero 1997. pp. 86-87

¹⁴³ Ídem. n 125. pp. 264-65

¹⁴⁴ Ídem. n 134. pp. 68

llamado a construir un acto, un hecho? De alguna manera, las técnicas se emplazan para denotar que la arquitectura es una práctica material, vinculada a la trayectoria, con la imagen de cultura, con sus movimientos, con sus esquemas, con posiciones inciertas, que se disponen dentro de la emergencia de la modernidad (urbano-social), a modo de consecuencias instrumentales de representación dentro de la cultura arquitectónica, pues como lo subraya Deleuze, en este caso el pensamiento (aquí estaría emplazado la representación, como lo señala Stan Allen, *the architecture's complex interplay with social and semantic representations, it is not to ignore the moments of intersection and overlap... I propose a close attention to the material effects and worldly consequences of all of architecture's matter – material or immaterial, semantic or otherwise – while maintaining a strict indifference as to the origin of those effects.*¹⁴⁵

Así, la crítica de la metrópoli, siempre múltiple y compleja nos enfrenta a la noción de lo subjetivo en su conjunción y oposición, deja entonces, una grieta de lo cotidiano, para el despliegue de lo transmisible de la experiencia particular; atravesar por las historias y paradigmas, nos sitúa frente a frente, con cual espíritu ha de formarse, sin embargo no hay mas conclusión que el propio proyecto, que la propia practica dónde nos encontramos con una infinidad de planos de la realidad, de disposiciones provisorias, y trincheras compuestas, de miradas de intercambio y formas de expresión operativa, que contienen nuestro propio cuerpo, y nuestra propia colectividad, expuesta a lo mas trivial y fascinante de nuestras rutinas, como lo señala Lefebvre, *las personas, después de todo, no pelean un revolución por principios abstractos, sino por el mejor día a día de sus vidas.*

4. BIBLIOGRAFÍA.

ALLEN, Stan. **Practice, Architecture, Technique and Representation.** Publishing Routledge 2000.

ANDERSON, Perry **Modernidad y Revolución,** Publicado en la revista española Leviatán núm. 16, verano de 1984, extraída de Casullo, Nicolás, El debate modernidad-posmodernidad, Bs. As., El cielo por Asalto, 1993

BAUDRILLARD, Jean. **Las estrategias fatales.** Ediciones Anagrama – colección argumento. Barcelona, Febrero 1997

BARRETO, Miguel. **El espacio urbano y la vida urbana de la ciudad moderna.** Publicación on-line UNNE. Argentina 2002.

BERMAN, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire.** Buenos Aires. Siglo XXI. 1982

¹⁴⁵ Allen, Stan. **Practice, Architecture, Technique and Representation.** Publishing Routledge 2000. pp 22

BETTIN, G, **Los sociólogos de la ciudad**. Ed. G. Gili, 1982

BLUMENFELD, Jean. **La metrópoli moderna en "La Ciudad"** Scientific American. Edit. Alianza. Madrid 1979

CARLOS, A. F. A. "**Un pensamiento sobre la ciudad: algunas reflexiones**". In: El ciudadano, la globalización y la geografía. Homenaje a Milton Santos. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 124, 30 de septiembre de 2002

CASTELLS, M. (1995) **La ciudad informacional**. Madrid, Alianza.

CASTELLS, M. y HALL, P. (1994) **Las tecnópolis del mundo**. Madrid, Alianza.

CASTELLS, M. (1974) **La cuestión urbana**. Madrid, Siglo XXI.

CIGNOLI, Alberto. **Ciudad y Territorialidad: Modos de abordar la cuestión**. Publicado en Política e Trabalho 13 - Setembro/1997 pp77-100

CHOAY, Françoise. **El urbanismo: Utopías y Realidades**. Editorial Lumen, Barcelona. 1983 pp. 289-290

CLAVAL; P.(1999) **La geografía cultural**, Buenos Aires, Eudeba, Título original: La géographie culturelle, París, Editions Nathan, 1995

CORBIN, Alain. Capitulo "**Entre bastidores**", en Historia de la vida privada. Ediciones Taurus, Madrid. 1991

DE LA PENA, Gabriela. **Simmel y la escuela de Chicago en torno a los espacios públicos de la ciudad**. Universidad de Barcelona Otoño 2003.

DERRIDA, Jacques. **Márgenes de la filosofía**. Ediciones Cátedra S.A., Madrid 1988

DE FUSCO, Renato. **Historia de la arquitectura contemporánea**. Ediciones Celeste, Madrid 1992. capítulo sobre el Racionalismo

DELEUZE, G y GUATTARI, F. **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II**. Pre-textos, Valencia, 1987.

EDGAR & SEDGWICK. **Cultural theory. The key concepts**. Edit Routledge. New yrok 2003

FAGAN, Robert y LE HERON, Richard. "**Reinterpreting the Geography of accumulation: the global shift and local restructuring**". En: Environment and Planning D: Society and Space, vol 12, nro. 3. 1994

FOLIN, M. (1977) **La ciudad del capital y otros escritos**. México, G. Gili.

FERNÁNDEZ, R. **Notas para una teoría crítica del proyecto-fragmento**. Revista Theomai. Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo.2003, N° 7. Disponible en Internet: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero7/artrobfernandez7.htm>

FRAMPTON, Kenneth. **Historia crítica de la arquitectura moderna**. Ediciones Gustavo Gili, Barcelona 1993

FRIED S. Dora. **Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad**. Ediciones Paidós, Argentina 1995. Capítulo Guattari Félix. El Nuevo Paradigma Estético.)

GREGORY, D. (1984) **Ideología, ciencia y geografía humana**. Barcelona, Oikos-Tau.

GOTTDIENER, M. (1993) A produção social do espaço urbano. S. Pablo, USP. <http://sun3.lib.uci.edu/~scctr/hri/postmodern/gottdiener.html>

GORELIK, Adrián. **Imaginario urbano e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos**. Editado por Revista EURE (Santiago) v. 28 n. 83 Mayo 2002. Versión On-Line

GRUÑEN, EDUARDO. **El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico**. Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2002

GUZMÁN Ramos, Aldo. **Notas para la historia del pensamiento científico en geografía**. Ediciones de la revista Geonotas, volumen 5-número 2 abril/mayo/junio 2001. Argentina 2001.

HALL, P. **Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX**. Barcelona: Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar, 1996

HARVEY, David. (1998) **La condición de la posmodernidad**. Buenos Aires. Amorrortu.

HARVEY, D. (1990) **Los límites del capitalismo y la teoría marxista**. México, FCE.

JACOB, Jane. **Muerte y vida de las grandes ciudades**. Madrid. Península. . 1973

JOSEPH, Isaac. **El transeúnte y el espacio urbano**. Editorial Gedisa. Argentina. 1999.

JOAS, J. (1990) **Interaccionismo simbólico in La teoría social**, hoy. Giddens, A y Turner, S. compiladores. México. Alianza.

LE CORBUSIER. **Principios de urbanismo (La carta de Atenas)**. Barcelona, Planeta - Agostini. 1993

LEFEBVRE, Henry. **De lo rural a lo urbano**. Barcelona, Península .1971

LEFEBVRE, H. **The Productions of space**. Blackwell, Oxford, 1998 (1974)

LEFEBVRE, H.. (1970) **La revolución urbana**. Alianza editorial, Madrid.

LOWE, Donald M. **Historia de la percepción burguesa**. Ediciones Fondo de Cultura Económica, México. 1986

LYOTARD, Jean Francois. **La Condición Postmoderna**, Ediciones Cátedra S.A., Madrid 1989,

MANDEL, E. **El capitalismo Tardío**, Era, México, 1972

MAISIAN, Jordana. **El Urbanismo como pensamiento de Estado**. Revista Relaciones. Ediciones WEB, Versión ON-LINE

MODOL, José Ramón. **Publica una serie de observaciones sobre la temática de Castells**, en La Revista De Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, de la Universidad de Barcelona n 98, Junio 1998.

OSLENDER, Ulrich. **Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una especialidad de la Resistencia**. Publicado Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales, SCRIPTA NOVA. Universidad de Barcelona, Volúmenes 6, n 115, Junio 2002

PEÑA MOLINA, Blanca. **Apuntes para una metodología en el estudio del binomio genero y espacio urbano**. Editado por el Instituto Juan de Herrera. Madrid. Agosto 1998, España.

QUAINI, M. (1985) **Marxismo y geografía**. Madrid, Cikos-tau.

RYBCZYNSKI, Witold. **La casa. Historia de una idea**, Ediciones Nerea, Madrid, 1989

RYBCZYNSKI, Witold. **Esperando el fin de semana**. Barcelona, Emecé. 1992

SEBRELI, J. (1994) **El vacilar de las cosas**. Buenos Aires, Sudamericana.

SOLA-MORALES, Ignasi. **Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1995

SOLA-MORALES, Ignasi. **Inscripciones**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2003.

SOLA-MORALES, Ignasi. **Territorios**. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2003.

SOJA, Edward W. **Postmetropolis**. Critical studies of cities and regions. Oxford: Blackwell, 2000.

SOJA, E. (1996) **Thirdspace. Journey to Los Angeles**, Blackwell, USA.

OYARZUN, Pablo. **La Desazón de lo moderno**. Editorial Cuarto Propio y ARCIS. Noviembre 2001

TOPALOV, C.. **Ganancias y rentas urbanas**. Madrid, Siglo XXI. 1983

TOPALOV, C. (1990) **La urbanización capitalista**. México, Edicol. www.rau.edu.uy/fcs/soc/documentos/DOCUMENTOS%20DE%20TRABAJO%20No%20%2038.DOC www.puc.cl/ieue/extension/04.pdf

V.V.A.A. **Diccionario Metápolis Arquitectura Avanzada**. Ed. Actar, Barcelona 2001. pp 141

V.V.A.A. **Ciudad del siglo XXI, para la sociedad del siglo XXI.** Editorial Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Valencia, 2001

WALLERSTEIN, I. (1990) **Análisis de los sistemas mundiales en La teoría social, hoy.** Giddens, A. y Turner, J. compiladores. México. Alianza.

ZAERA-POLO, Alejandro. **Orden desde el caos.** Capítulo extraído de la Revista EXIT n1. Madrid 1994.